

## **ALEJANDRINA CRUCIFICADA**

**FRAY CONTARDO MIGLIORANZA OFM**

### **1.- ¿SE PUEDE VIVIR SIN COMER NI BEBER?**

La Beata **ALEJANDRINA MARÍA DA COSTA** es poco conocida en el mundo hispano; pero, como lo apreciará el lector desde las primeras páginas, bien merece ser conocida, admirada, venerada, invocada, imitada.

Una parálisis total la clavó e inmovilizó en la cama a lo largo de 30 años. El origen de esa dolencia fue un salto en el vacío desde una ventana de su casa, para evitar un intento de violación.

El salto le provocó daños irreparables a la médula espinal o mielitis. Ese inicio de inflamación, poco a poco, se extendió a todo el cuerpo, inutilizándolo. Cada movimiento le producía espasmos.

Ese salto nos habla muy fuerte de su decisión de no profanar ni manchar su cuerpo y su alma con ninguna culpa, cueste lo que costara, porque el cuerpo es templo del Espíritu Santo y el alma es el altar.

Muy pronto se realizó en ella una irrupción de lo sobrenatural. Cristo la eligió como esposa amantísima, deseosa de agradar, imitar, servir a su Señor, pero esposa de sangre. Y ¿qué desea el Señor Jesús sino que le sigan, le imiten, se le asemejen, compartan su Pasión, su Cruz, sus clavos, su corona de espinas, las angustias de su agonía, su desamparo...?

Con estos aspectos estamos proyectando la trama del Vía Crucis de la Beata. Pero, además de un Vía Crucis exterior, físico y visible, Alejandrina vivió un Vía Crucis interior invisible y mucho más doloroso.

**La salvación de los hombres**

La gran misión de Jesús fue la salvación y la redención de los hombres: con sus dos aspectos: desagraviar las ofensas inferidas a Dios por el pecado y reparar los daños que todo pecado produce en las personas y en la comunidad. Por el pecado, el alma, de hija de Dios, se hace hija del diablo. En el bautismo, Dios colma el alma de innumerables beneficios y dones; pero el alma los descuida, los desprecia, los rechaza, atraída y atrapada por esa triple concupiscencia, de que habla San Juan: *“Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne y de los ojos y soberbia de la vida”* El paraíso, el reino de Dios, es el premio que había proyectado para el alma fiel y generosa.

La Biblia usa frases tremendas acerca de la infidelidad e idolatría de su pueblo: *“¡Oh pueblo de Israel, me has hecho servir a tus maldades y a tus infidelidades!”*, dándole la vida, la gracia y la libertad (Is 43, 24). *“Los pecadores vuelven a crucificar en sí mismos al Hijo de Dios”* (Heb 6, 6).

Cristo fue la gran víctima del Calvario, o sea, como dice la Liturgia Pascual, “fue altar, sacerdote y víctima de la nueva y eterna Alianza”. Y sigue siéndolo y multiplicándose en nuestros altares.

Jesús invitó a Alejandrina a asociarse a su ofrecimiento al Padre, para la salvación del mundo.

En ese frecuente intercambio de mimos y de besos, de peticiones y promesas. Jesús cautivaba de tal modo a su Sierva, que se ponía en éxtasis y dejaba que la luz y el fuego del Espíritu Santo la penetrara y ella expresaba en voz alta sus alegrías y su gratitud por recibir los mensajes de Jesús.

Su hermana Deolinda, que la asistía, sus amigas íntimas, sus directores espirituales quedaban estupefactos ante esos mensajes que sólo saben de cielo, de oración, de contemplación, de sacrificio, de inmolación, de luz apostólica, de devoción eucarística, de amor a la Virgen... Y todos deseaban conservar esos chispazos de luz eterna. Y entre unos y otros transcribieron esos mensajes, formando una carpeta tupida de 4.000 páginas.

En nuestra biografía, vamos a reproducir abundantes extractos, que serán fuente de luz, de aliento y de alegría.

Sabiendo que, cuando niña, Alejandrina sólo frecuentó un año de la Escuela Primaria, todos los estudiosos a una, admiten que la Beata recibió luces y carismas del Espíritu Santo, especialmente el don de la Sabiduría, que es la Ciencia del Amor, para una más íntima vislumbre de los misterios de Dios y para sus comentarios de tan alto nivel.

### **Durante 13 años, sin ninguna comida ni bebida.**

Si la semblanza anterior nos contagia de gozo y de admiración, al cuadro faltan todavía el corazón, el centro, el imán, el manantial de toda gracia y ese manantial es la Eucaristía.

En vida y muerta, Alejandrina fue alma totalmente eucarística. La Eucaristía era para ella, la presencia, la vida, el sacrificio, la cumbre del amor de Jesús, el Pan de vida, el vínculo de unidad.

Para consolar a su Sierva, para mostrarnos que Él es el único Señor de la vida y de la muerte y para que todos comprendiéramos mejor el misterio Eucarístico, Jesús quiso ser también no sólo Pan de vida para el alma, como se suele interpretar comúnmente, sino también Pan de vida para el cuerpo.

Durante 13 años, Alejandrina sólo recibió diariamente la Eucaristía. Se le desaparecieron totalmente la necesidad y las ganas de comer o de beber. En ella se realizaron literal y plenamente las palabras de Jesús, cuando, al hablar de la Eucaristía, dijo: ***“Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida”*** (Jn 6, 55).

Por cierto, estamos frente a un hecho asombroso, increíble, incomprensible, que era también un hecho increíble e incomprensible para los familiares de Alejandrina, sus amigas, los directores espirituales, los médicos. Por eso fue sometida a múltiples estudios y controles; pero todos se hallaron frente a un fenómeno inexplicable. A nosotros sólo nos cabe decir: ***“Aquí está el dedo de Dios”, o sea, su presencia, su firma, su prodigio*** (Ex. 8, 19).

### **Acotación para el capítulo:**

Ante el peligro de la violación, nos permitimos decir que, además de la repulsa natural en toda mujer, y, mucho más, en las tres doncellas, existen motivos sobrenaturales para el más rotundo rechazo. La

virginidad es un tesoro inmenso para toda mujer . Se podría decir que la guarda de la virginidad es una especie de consagración a Dios, ya que decía San Pablo: “*¿No saben Uds. que sus cuerpos son templos del Espíritu Santo?*” (1 Cor 3, 16).

Para toda esposa, la virginidad es el mejor regalo y la flor más bella de sus compromisos y de su fidelidad que ella puede ofrecer al esposo en el día de sus bodas.

Para toda religiosa, la virginidad es consagración total al Señor en vista de un amor más grande y más apostólico.

Además, existen otros motivos sobrenaturales, entre los cuales su devoción a la Virgen y su amor a la pureza.

En una oportunidad, su director espiritual le preguntó cuál era la virtud que más amaba. Y ella respondió que era la pureza.

Sin tener en cuenta las tremendas consecuencias de la parálisis total, bien podemos decir que el salto en el vacío de Alejandrina para escapar de sus asaltantes fue un gesto heroico de amor a la pureza y una generosa respuesta a ese ideal de los Santos: “*¡Antes morir que pecar!*”

## **2.- PATRIA Y FAMILIA**

Balasar, donde nació, vivió, sufrió, se santificó y murió Alejandrina, es una localidad del norte de Portugal, formada por una constelación de pequeños núcleos de casas.

Las lomas se entrecruzan con espacios llanos. Los terrenos son fértiles y sus productos son los viñedos, de donde se origina el famoso vino Oporto; y los campos están sembrados a trigo, maíz, soja, papas, legumbres. Un arroyo brinda sus servicios de riego para las épocas de sequía.

A quince Km. está la población principal, Póvoa de Varzim, que se recuesta mansamente sobre las playas del Océano Atlántico. Los aires del mar llevan a la región las nubes fecundas de lluvia. La cercanía del

mar mitiga los fríos del invierno y, a través de las perfumadas brisas vespertinas, calma los ardores del verano.

A unos pocos cientos de metros de la iglesia parroquial, se halla la pequeña casita de los Da Costa. Es una casita de campo en dos plantas: la parte baja para las herramientas, forraje, graneros, bolsas, sucuchos para trastos, tinajas para vinos, un establo para algún burrito... Una corta escalera lleva a la planta alta, donde estaban la cocina, una despensa, un laboratorio costurero, unos dormitorios...

Allí nacieron Deolinda, la hermana mayor, y ALEJANDRINA, la hermana menor, ambas hijas naturales de Ana María da Costa, la cual, poco antes del casamiento, fue abandonada por el padre de las chicas, el cual se dirigió al puerto de Lisboa, tomó un barco para el Brasil y se perdió en esos inmensos territorios, como muchos otros inmigrantes...

A pesar de esa delicada situación, la madre soportó con dignidad el peso de la familia y les ofreció a las hijas una sabia educación familiar, moral y religiosa, a la vez que les brindó admirables ejemplos de oración y práctica de la caridad, sobre todo al servicio de los enfermos. A pesar de ser analfabeta, se preocupó de enviar a la ciudad vecina a las hijas, para que aprendieran a leer, a escribir, a hacer cuentas y todas las labores femeninas.

Alejandrina nació el 30 de marzo de 1904 y fue bautizada el 2 de abril siguiente.

Ante el nacimiento de una criatura, tanto los familiares como todos los vecinos se preguntaban a semejanza de lo que se preguntaban los paisanos de Zacarías e Isabel: “¿*Qué llegará a ser este niño?*” (Lc 1, 66). Y Juan el Bautista fue el Precursor del Mesías.

Y todos bien sabemos que el futuro de cada niño depende de la gracia de Dios que nunca falta, pero depende también de la educación y de los ejemplos de los padres y padrinos, del ambiente que los rodea y de la libre respuesta de cada criatura.

La educación de la familia de Alejandrina, las enseñanzas de la parroquia, los ejemplos de la feligresía y la generosa respuesta de la Sierva de Dios a la gracia la encauzaron por el camino de la santidad.

## **Portugal, pequeña nación, gran imperio**

Portugal es una de las más pequeñas naciones europeas; pero tiene títulos e historia de grandiosidad imperial. Cada una de sus conquistas tiene el signo de lo épico. Sus expansiones y sus conquistas, primero, en África, después, en América en plena rivalidad con la contigua España y, más adelante, por el inmenso continente asiático, lo ponen en el candelero de los más grandes exploradores, constructores, colonizadores.

Como a los demás países colonizadores (España, Holanda, Alemania, Inglaterra...) se le achacan abusos, atropellos, codicia de oro y de todo bien, explotación..., que todos los pueblos indígenas le reprochan. Pero, gracias a sus avances en todos los continentes, no faltaron extraordinarios aportes en las artes, en la cultura, en la civilización, en la religión, en obras de caridad y servicialidad...

Entre las numerosas pléyades de misioneros, ofrecemos a la admiración y a la veneración de todos los hombres de buena voluntad a dos gigantescas y emblemáticas figuras en el campo del humanismo y de la espiritualidad: para el Oriente, San Francisco Javier; y, para el Occidente, el Beato José Anchieta, gran misionero en el Brasil.

### **3.- NIÑA TRAVIESA Y TURBULENTA**

Algunos directores espirituales, en algún caso especial, para conocer a la persona a la que van a guiar, le piden una breve autobiografía. Eso pasó, por ejemplo, con Santa Gema Galgani.

He aquí, pues, cómo Alejandrina, siguiendo los deseos de sus directores, nos ofrece un racimo de relatos chispeantes de su niñez.

Una tarde, mientras Alejandrina de tres años estaba haciendo una siesta junto a su madre, al ver sobre la mesa de luz un frasco con un producto para los cabellos, extendió la mano para alcanzarlo. En ese momento la madre se despertó y, como quería mucho al frasco, lanzó un grito. La niña se asustó, dejando caer el envase, que se astilló. Perdió el

equilibrio, cayendo sobre el pavimento hiriéndose seriamente en el lado derecho de la boca.

La madre, con la niña en brazos, corrió al médico, el cual, no teniendo los apósitos necesarios, la despachó a la farmacia, que distaba algunos kilómetros.

Le gustaba travesear con su hermana Deolinda; pero, cuando se enojaba, le arrojaba todo lo que tenía a mano.

Le gustaba salir con la suya hasta en la iglesia. Muy temprano, comenzó a estudiar el catecismo; pero, pese a los esfuerzos del párroco que quería meterla con las de su edad, ella porfiaba por acomodarse con las mayores.

No le faltaba algún momento de coquetería. Cuando la madre le compraba alguna prenda nueva o zapatillas, ella se pavoneaba delante de todos.

Era muy parlanchina; y cuando oía o veía algo incorrecto, no se lo guardaba para su colete, sino que lanzaba su legítimo reclamo.

### **Cómo superar el miedo a los muertos**

Alejandrina tenía mucho miedo a los muertos, como sucede a muchos niños, pero quiso superarlo. Ella misma nos lo enseña.

Había muerto un tío de ella. Le pidieron que fuera a buscar un cartucho de arroz, que se hallaba en una alacena del dormitorio del tío fallecido. Llegó a la puerta, pero no se animó a entrar. Tuvo que ir la abuela a buscar el arroz. Por la tarde le pidieron que fuera a cerrar las ventanas de ese cuarto.

Al acercarse a la puerta, las piernas le temblaban y ella se sintió clavada al suelo, sin fuerza, para avanzar. Entonces se dijo a sí misma: *“Debo vencer y dominar el miedo”*- Abrió la puerta y, de propósito, con paso lento pasó por el lugar donde había estado el cajón del cadáver. Desde entonces, ya no tuvo más miedo.

### **Una cabrita trepadora**

En las reuniones familiares, Alejandrina era la mensajera de la alegría. La madre así comentaba: “Los príncipes tienen bufones en sus palacios. Yo no soy hidalga, pero en mi casa tengo un bufón de lujo”. A veces comentaba que en casa tenía “un marimacho”. Otras veces la llamaba: “Cabrita trepadora”, porque como ardilla subía y bajaba de los árboles. Quería también cruzar los arroyos, saltando de una piedra a otra, pero a veces resbalaba y ganaba una buena mojadura.

La víctima más frecuente de sus travesuras era su hermana Deolinda, más calma y tranquila. Si Alejandrina se levantaba más temprano, a veces trancaba por fuera la puerta del dormitorio, para fastidiarla un poco.

En la iglesia oraba con fervor ante las imágenes de la Virgen o de su santa Patrona; pero no le faltaban ocurrencias. Sigilosamente se acercaba por detrás de alguna señora y ataba los flecos de su mantilla con los de otra señora.

Pero a veces su turbulencia la llevaba a gestos de mal gusto. Una vez, en sus juegos, se entusiasmó con el baúl de ropa. Después de haber mirado y curioseado, dejó caer con estruendo la tapa y lanzó un grito agudo, como si la mano hubiera quedado aplastada. Acudieron todos para ayudarla, pero ella levantó la mano sana y salva, regalándoles una sonora risotada.

Como si no le bastaban todas las travesuras, también se metía en los quehaceres de la casa: costura, cocina, lavado, corte de la leña para la estufa... Y cuando no estaba en casa, era seguro que se hallaba en la orilla del río a lavar la ropa. Y si no tenía nada que lavar, lavaba su delantal, para que luciera limpio y pulcro.

#### **4.- PRIMERA COMUNIÓN Y CONFIRMACIÓN**

La madre de Alejandrina, a pesar de ser analfabeta, deseaba que sus hijas aprendieran a leer, escribir, hacer cuentas, costuras, tejidos y las demás labores femeninas, como un pequeño bagaje para la vida, en particular para las necesidades de una familia. Y, a pesar de su pobreza, costó por algún tiempo los estudios de sus hijas.



Acudió a una señora de Póvoa de Varzim, para que diera pensión a sus hijas. Y desde enero de 1911 hasta julio de 1912, a excepción de las correspondientes vacaciones de verano, vivieron en Póvoa. Fueron meses de grandes e inolvidables progresos para las chicas. Nos gusta pensar que, los fines de semana, tanto la madre como las hijas se hallan visitado a menudo y hayan compartido algún regalito.

Alejandrina se inscribió en la escuela y frecuentó la primera clase primaria. Sin duda, para nuestra mentalidad actual sería muy poco tiempo y poco aprendizaje. Sin embargo, el saber manejar la pluma para escribir, los números para las cuentas, las tijeras para el corte y confección, o sea, para la costura, las agujas para tejer... le dio personalidad, ya que le dio la herramienta para crecer, desarrollarse, progresar, madurar. Evidentemente, esos primeros elementos culturales eran pobres e insuficientes; pero permitieron que su personalidad y su espiritualidad se expresaran y, poco a poco, lograran soltura, profundidad, belleza, armonía de lenguaje...

### **“Yo estaré con ustedes”**

Durante esos meses, Alejandrina coronó su preparación para la Primera Comunión, tomándola en la iglesia matriz.

Para muchos, lamentablemente, la Primera Comunión es un rito hermoso, conmovedor, inolvidable, sin que prenda con fuerza en las familias y en sus compromisos. Se podría decir que les faltan comprensión y responsabilidad.

En cambio, en algunas otras personas, la Primera Comunión es un florecer primaveral, un nuevo y divino injerto en las almas, un manantial de gracias. He aquí cómo la comentaba Santa Teresita del Niño Jesús: “Mi Primera Comunión no fue un encuentro pasajero con Jesús, sino una fusión de mi corazón con el corazón de Jesús”. Y esa fusión le abrió el camino hacia la santidad y la veneración universal.

Algo semejante le sucedió a Tonina Meo, una niña santa de seis años y medio, la cual, dadas sus graves condiciones de salud, la tomó muy temprano, pero con una comprensión, una fe y un amor, que provocaron

la admiración de todos. (Invitamos a los lectores a solicitar nuestra biografía de Tonina).

De tan importante momento, Alejandrina nos ofrece unos recuerdos: *“Fue el Padre Álvaro Matos, quien me examinó sobre el catecismo, me confesó y me dio por primera vez la sagrada Comunión... Al comulgar, estaba de rodillas, a pesar de mi pequeñez, y miré a la sagrada Hostia, que iba a recibir, de tal manera que me quedó muy grabada en el alma, pareciendo unirme a Jesús, para jamás separarse de Él. Parece que me prendió el corazón. La alegría que sentí, era inexplicable. La catequista me llevaba a comulgar todos los días”*.

Como complemento de la Primera Comunión, recibió la Confirmación. He aquí algunos apuntes: *“En el momento de la Confirmación, no sé qué sentí en mí. Me pareció una gracia sobrenatural que me transformó y me unió cada vez más a Nuestro Señor”*.

Alejandrina nos ofrece también algunos elementos de su vida espiritual: *“A medida que creía, aumentaba en mí el deseo de la oración. Quería aprenderlo todo. Todavía conservo las devociones y los cantos que aprendí en mi niñez. Me gustaba mucho ir a la iglesia, me allegaba a mi catequista y rezaba todo lo que ella quería. No dejaba pasar día sin hacer la estación (o visita) al Santísimo Sacramento, tanto en la iglesia, o en mi casa, o por los caminos, haciendo siempre la Comunión espiritual.*

*“A los doce años, me nombraron catequista parroquial y me colocaron en el coro de las chicas”*.

### **Algazara infantil**

Como les sucede a todos los estudiantes del mundo, cumplidas las horas de clase y terminados los deberes, Alejandrina tenía sus momentos libres para jugar con sus compañeras, divertirse y dejar sueltas sus travesuras.

Cuando pasaba alguna carreta, ella, sin más vueltas, se subía al carro para hacerse llevar unos cientos de metros y luego tener el gozo de saltar a tierra.

En una excursión con algunas compañeras, llegaron a un parque donde pastaban unos cuantos burritos. Sin perder tiempo, la niña se subió a la grupa de uno de esos burritos para darse una cabalgada. Pero parece que no le gustó al animal la conducción de esa inexperta jineta, y poco después la lanzó contra un zarzal. Las compañeras se desternillaron de la risa.

A una capilla, dedicada a Nuestra Señora de los Dolores, le faltaban floreros, candeleros, manteles y muchas otras cosas. Alejandrina y sus amiguitas quisieron hacer algo para adornarla y embellecerla, mostrando que no sólo eran piadosas, sino también hacendosas. Se le ocurrió pasar una canastita de casa en casa, de puerta en puerta, para pedir limosnas. Pero el resultado fue bastante pobre.

No se perdieron de ánimo las limosneras y, al ver un campo de batata, se les ocurrió llevar a cabo un asalto o saqueo. Inteligentemente se distribuyeron en lugares estratégicos, para dar la alarma ante la llegada de testigos inoportunos. A Alejandrina le tocó la parte más brava: sacar de la tierra los tubérculos cavando con las manos o con la ayuda de algún cuchillo. Pero parece que la historia terminó... con las manos vacías, aunque con la mejor buena voluntad del mundo.

### **Teología casera**

Otra anécdota, durante los estudios de Alejandrina, nos hace revivir una preciosa página del Evangelio, que dice: *“Si estás para presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna querrela contra ti, deja tu ofrenda allí ante el altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano. Luego ofrece tu ofrenda”* (Mt 5, 23).

Cedemos la pluma a Alejandrina: *“En una ocasión mi hermana Deolinda pidió permiso a la dueña de la pensión, para ir a estudiar en casa de una compañera, que vivía cerca. Yo también deseaba ir. Como ella no me dejó, yo lloré a moco tendido y después le lancé una palabra ofensiva. Estaba enojada. Ella no me castigó; pero me dijo que no podía confesarme, sin antes pedirle perdón. Mi hermana me dijo lo mismo. Eso me provocó gran repugnancia; pero, como quería confesarme y comulgar, vencí mi orgullo.*

*“Me puse de rodillas y, con las manos juntas y alzadas, le pedí perdón. Ella se conmovió hasta las lágrimas y me perdonó. Sentí una inmensa alegría por ya poder, el día siguiente, confesarme y recibir a Jesús”.*

### **Triste vivir de una criada**

Según las costumbres rurales, a veces, fuera del tiempo escolar, los niños de familias pobres son tomados como criados por algún pariente o por alguna familia vecina. Pueden ser servicios de casa o de campo. También el biógrafo que estos escribe, fue asumido como criado por la familia de la abuela materna. Como esa familia había cosechado un lindo montón de sabrosas sandías, el criado fue un ayudante en la venta de las sandías.

También a Alejandrina, al saberla guapa e inteligente, se le pidió que fuera una criada de una familia vecina.

La primera preocupación de la madre fue la vida religiosa y moral de su predilecta. He aquí sus palabras: *“Yo le cedo a mi hija sólo con este contrato: que la envíe a Misa todos los domingos y a confesarse una vez por mes; que le conceda permiso de volver a casa todas las tardes del domingo, para que permanezca debajo de mis ojos y pueda ir a las devociones de la tarde y que de ninguna manera la deje salir de noche”.*

El contrato duró apenas cinco meses, porque el patrón, hombre irascible, se mostró cruel con la pequeña, exigiéndole un trabajo superior a sus fuerzas, como se verá, y porque, también delante de ella, usaba un lenguaje vulgar.

Alejandrina nos relata el siguiente episodio: *“En una oportunidad, estuve desde las 10 de la noche a las 4 de la mañana, en Póvoa de Varzim, a cuidar cuatro yuntas de bueyes, mientras el patrón y uno de sus amigos se apartaron de mí. Y yo, allá, pasé llena de miedo aquellas tristísimas horas de la noche. Mientras vigilaba el ganado, iba contemplando las estrellas que fulguraban en el cielo y servían como mis compañeras... El patrón era un perfecto verdugo. Me despreciaba delante de cualquiera, y yo me sentía humillada. A pesar de hallarme en la aurora de mi juventud, no sentía alegría con aquel triste vivir”.*

## 5.- SERVICIALIDAD VECINAL

En su autobiografía, Alejandrina nos ofrece deliciosos relatos de los servicios que, tras los ejemplos de su madre y de su hermana, prestaba a las familias vecinas.

En esos relatos se destacan sensibilidad, disponibilidad y amabilidad, que no enfriarán ni la inflamación de la espina dorsal ni la parálisis, sino que se abrirán en abanico hacia los muchos aspectos de las angustias y miserias humanas.

Se sabe, el campo de las necesidades humanas, tanto en el mundo material como en el espiritual, es infinito. La Iglesia lo compendia en las catorce Obras de Misericordia espirituales y materiales. Espiguemos algunos episodios:

*“Algunas veces, permanecía junto a los pobres para consolarlos. A veces, lloraba compadeciéndome de ellos y por no poderlos socorrer en todas sus necesidades. Mi mayor satisfacción era darles lo que tenía para comer, privándome así de mi alimento. ¡Oh, cuántas veces hice esto!*

*“A pesar de ser muy niña todavía, a menudo daba buenos consejos a personas de mayor edad, evitando que llevaran a cabo hasta crímenes horribles, y guardaba absoluto secreto... Estuve presente y supe de varios casos que, por caridad, no relaté. ¡Cuánto agradezco al Señor por haber procedido así! Por cierto, era su gracia y no mi virtud”.*

Estudiando en Póvoa, se había ganado las simpatías de la dueña de la pensión: *“Era una señora muy delicada y, cuando me daban alguna cosa buena, como fruta, o facturas, la repartía con ella, que quedaba muy satisfecha. Yo me portaba así, porque lo quería mi corazón, a pesar de ser tan mala”.*

### **Oraciones de la agonía**

Hacia los catorce años, Alejandrina llegó a saber que el padre de una amiga estaba por morir. Corrió en seguida a su cabecera y lo halló envuelto en una montaña de harapos. La niña presentó el caso a la

madre, la cual en seguida le entregó la ropa necesaria... El moribundo siguió viviendo todavía doce días; y la niña permaneció allí esos días para hacer compañía a las hijas angustiadas en su desgracia.

En otra oportunidad, mientras estaban en el laboratorio de costura, las chicas llegaron a saber que una viejita estaba por morir. Deolinda tomó el libro de oraciones y el agua bendita Y tanto las dos hermanas como dos alumnas de costura fueron a la casa de la viejita. Deolinda rezó las oraciones de los agonizantes y roció la habitación con el agua bendita. Alejandrina, que estaba a su lado, percibió que su hermana, por los movimientos de los flecos de la mantilla, temblaba como una hoja, sin duda por el miedo.

Al terminar las oraciones, apareció la hija de la moribunda; pero la viejita murió sin recuperar el conocimiento. Deolinda se despidió apresuradamente: *“Hice lo que pude. No tenía ánimo para más”*.

Al ver la angustia y la soledad de la pobre hija en tanta desgracia, Alejandrina no la abandonó, sino que se quedó para ayudarla a lavar y vestir el cadáver, que estaba cubierto de llagas y despedía un olor muy desagradable, tanto que la niña estaba por caer desmayada. Al verla, una persona corrió a buscar una rama de romero, para que lo olfateara. Ella aspiró el aroma, pero sin dejar el trabajo. Sólo se retiró después que la difunta fue colocada en la cámara ardiente.

### **Trabajos agrícolas**

En una zona rural como Belasar, los únicos trabajos para la mujer eran la costura, los servicios domésticos o algún trabajo agrícola, sobre todo en las épocas de las cosechas del trigo, maíz, uva...

No teniendo campo, la madre y las dos hijas Da Costa se multiplicaban para ofrecer sus servicios a los vecinos.

Alejandrina crecía guapa y robusta y a los 13-14 años podía ofrecer sus exuberantes energías a las duras faenas del campo. Se dice que levantaba y hombreaba bolsas como un hombre. Y trabajaba tan bien que recibía el mismo sueldo de la madre.

La misma energía empleaba en repeler los avances de los libertinos. Se cuenta que a los 13 años dio una solemne cachetada a un hombre casado, que le había hecho una proposición deshonesta. Volvió bruscamente las espaldas a un señorito de rica familia que la esperaba en un lugar solitario para una cita amorosa.

### **Dolencias intestinales**

La adolescencia de Alejandrina coincidió con muy graves momentos sanitarios y con todos los horrores de la Primera Guerra Mundial.

Durante esos años, hizo estragos por el mundo la epidemia llamada “gripe o fiebre española”.

Sobre todo, entre los años 1914 y 1918, se expandieron por toda Europa las hecatombes de la guerra. Aunque Portugal no entró en el conflicto, compartió igualmente muchos sufrimientos y penurias.

También Alejandrina sufrió en esos años algunas serias dolencias. A los 12 años, fue atacada por el tifus con tanta gravedad que recibió los santos sacramentos. A los 14 años, sufrió delicadas fiebres intestinales, tanto que tuvo que ser atendida y tratada durante algunos meses en Póvoa. A causa de esas fiebres tuvo que suspender los pesados trabajos agrícolas.

## **6.- ABERRANTE INTENTO DE VIOLACIÓN**

En marzo de 1918, las dos hermanas y una aprendiz estaban reunidas en su laboratorio de costura. Alejandrina todavía convalecía de sus fiebres intestinales.

Por fuera, la primavera irrumpía en las turgentes ramas de los árboles, en las flores rosadas de los durazneros, en las primeras “lágrimas” de los parrales, en los canteros de flores del jardín, en el vuelo y en los gorjeos de las avcillas que ya preparaban su nido...

De improviso, esa paz idílica de una familia humilde, que se lucía en los rostros juveniles de las chicas y en sus manos laboriosas, quedó abruptamente trastornada por un verdadero tornado: un intento de violación.

He aquí el relato literal de Alejandrina: *“En una oportunidad, estando yo, mi hermana Deolinda y una aprendiz en nuestro laboratorio de costura, avistamos a tres hombres: uno era mi anterior patrón, el otro era un casado y el tercero un soltero.*

*“Mi hermana, intuyendo alguna cosa rara, al verlos seguir nuestro camino, me ordenó cerrar la puerta de la sala. Instantes después, sentimos que ellos subían la escalera exterior, que daba a la sala y golpearon la puerta. Les habló mi hermana. Mientras los otros dos permanecieron frente a la puerta que habían golpeado, el que fue mi patrón mandó que se le abriera la puerta; pero, como allí no tenía nada que hacer, no le abrimos.*

*“ Mi antiguo patrón conocía bien la casa y subió por una escalera interior, pero no pudo entrar porque esa puertita tenía una trampa y a la vez estaba defendida por una máquina de coser. Agarró una maza y dio fuertes golpes hasta reventar la puerta trampa, e intentó pasar por ahí.*

*“Al ver esto, mi hermana abrió la puerta de la sala para escapar y pudo escapar, a pesar de que la habían prendido de la ropa. La aprendiz intentó huir, pero quedó prendida.*

*“Y yo, al ver todo esto, salté por la ventana que estaba abierta y que daba a un patio. Sufrí una gran conmoción, porque la ventana distaba del suelo unos cuatro metros. Quise levantarme en seguida, pero no pude, porque me dio un fuerte dolor de vientre. En el salto, se me cayó un anillo, sin dar con él.*

*“Llena de coraje, agarré un palo y entre por la puerta del patio para la terraza, donde se hallaba mi hermana discutiendo con los dos casados. La aprendiz estaba en la sala con el soltero.*

*“Yo me acerqué a ellos y los llamé **“¡Perros!”**. Les dije que dejaran irse a la aprendiz; diversamente lanzaría gritos contra ellos. Aceptaron la propuesta y la dejaron salir.*

*“Dándome cuenta de la falta del anillo, les grité: **“¡Son perros! ¡Por su causa perdí el anillo”**. Uno de ellos, que traía los dedos*



*cargados de anillos, me dijo: “Elige uno”. Pero yo, toda indignada, respondí: “¡No quiero! ¡No les demos más confianza!”*

*“Ellos se retiraron y nosotras continuamos nuestra labor. No contamos a nadie los sucesos; pero mi mamá llegó a saberlo lo mismo. Poco tiempo después, comencé a sufrir con fuerza. Todos decían que el mal estaba causado por el salto que dí. Los médicos también afirmaron que el salto mucho contribuyó para mi enfermedad” (o sea, la parálisis).*

### **Otro asalto frustrado**

Algún tiempo después, cuando ya Alejandrina estaba clavada en cama, uno de los tres energúmenos, atrapado por la pasión y movido por la venganza, intentó otro asalto, como ella misma nos lo relata:

*Como a mí me agradaba permanecer a solas y principalmente los domingos, cuando había adoración al Santísimo Sacramento, decía a todos mis familiares que fuesen a la iglesia y me dejasen a solas con Jesús. Después de la partida de todos, me puse a orar y oí que alguien abría la puerta de la calle, subía la escalinata y, hablando en alta voz, decía: “¡Ábreme la puerta!”. Por la voz conocí a la persona. Me asusté mucho. ¡Qué sería de mí, si pudiese entrar! Apreté en mis manos el rosario con toda la confianza, mientras esa persona continuaba empujando la puerta con toda su fuerza.*

*“A pesar de no estar cerrada con llave, no le fue posible abrirla. Pensaba en qué forma debía hablar y, en el susto, ni siquiera podía respirar. Como no podía abrir la puerta, se retiró, dejándome en paz. Permanecí tan colmada de miedo, que jamás volví a permanecer a solas, a menos que no me cerraran con llave.*

*“Atribuí esta gracia a Jesús y a la Madrecita, que me libraron de aquella mala compañía”.*

Se comprenderá, pues, con cuánta verdad Alejandrina respondió al director espiritual que la interrogaba, que la virtud que más amaba, era la pureza.

**“¡Yace en cama por mi culpa!”**

Más adelante, como sucedió con el asesino de Santa María Goretti, la reflexión personal y las oraciones de la víctima predispusieron su corazón para la conversión, así también sucedió con el asaltante de Alejandrina.

Gracias a su maduración y a su reflexión y gracias a las oraciones de la Sierva de Dios, el libertino tomó conciencia de su maldad, se arrepintió y pidió perdón a Dios y a los hombres. He aquí las palabras del Padre Humberto Pasquale, salesiano, su Director espiritual y principal biógrafo:

*“Yo he conocido a ese hombre que tanto mal quiso hacer a Alejandrina, en un momento en que en su vida soplaba una gran tempestad, encontrándose en un período muy crítico. Alejandrina se volvió su bienhechora con generosos socorros a toda la familia de él. Puedo testificar que ese hombre jamás entraba en la piecita de dolor de la enferma sin profunda conmoción. Un día, con las lágrimas en los ojos, me dijo: “¡Es una santa! ¡Y yace en esta cama por mi culpa!”.*

Una vez más se realizó lo que decía Jesús: *Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores*” (Mt 9, 13).

### **Parálisis total**

La busca caída a tierra, a través del salto de la ventana, afectó todo el organismo de Alejandrina, ya de por sí debilitado por las fiebres intestinales.

La que más se resintió por el golpe, fue la médula de la espina dorsal, que lentamente se inflamó, provocándole la parálisis total.

Desde el año 1923 hasta su muerte en el año 1955, -¡son más de 30 años!-, tuvo que guardar cama. Al principio, podía entretenerse escribiendo. Más adelante, ya no pudo hacerlo.

Toda la familia tuvo que adaptarse a la nueva situación. Deolinda llegó a ser enfermera y secretaria, mientras en los ratos libres seguía ejercitando el oficio de costurera. Por su parte, la madre continuó en los servicios domésticos, para ganar el sustento diario.

Como es natural, en los primeros tiempos, acudieron a los médicos y especialistas, para curar o aliviar la dolencia. Pero ellos confesaron que el mal era incurable.

Siguiendo el refrán: “¡A Dios rogando y con el mazo dando!”, contemporáneamente con los estudios médicos, toda la familia y las amigas se entregaron a la oración, hicieron celebrar Misas en petición, multiplicaron los rezos del rosario, organizaron novenas, ofrecieron promesas. Por ejemplo, la Sierva de Dios prometió que se haría misionera, si se curaba. Acudieron con el mayor fervor a la intercesión de la Virgen. Nada se logró.

En el año 1928, la parroquia de Belasar organizó una peregrinación a Fátima, el gran santuario mariano. También Alejandrina deseaba tomar parte; pero tanto el médico como el párroco se opusieron firmemente. ¿Cómo podría ella movilizarse para un viaje tan largo, cuando sólo el darle vuelta al cuerpo o el tocarla le causaba dolores inenarrables?

### **Colaboradora en los misterios de Cristo y de las almas**

Al comienzo de la enfermedad, buscaba distraerse con las visitas de las amigas o con el juego de las cartas. Pero, poco a poco, hubo un excepcional viraje en su vida física, psíquica y espiritual. Dejó de lado los pequeños gustos humanos, para entregarse con mayor fervor a la oración. Sentía crecer en ella la necesidad y el amor de la oración junto con el vivo deseo de unión con Jesús.

De su unión con Jesús brotó el deseo de compartir sus sufrimientos y comenzó a pedir en la oración el amor al sufrimiento, para consolar a Jesús y para salvar almas.

El deseo de complacer a Jesús y de salvar almas se transformó en ella en ofrecerse a Dios, a semejanza de Jesús, como “*víctima crucificada y eucarística*” por la salvación de las almas.

Como se aprecia, cada uno de estos momentos, centrados en una progresiva y más íntima unión con Jesús, es un camino y un manantial de gracias, tanto para el alma de la Sierva de Dios como de las almas. Más aún, cada uno de estos momentos es un don especial del Espíritu Santo, que quiere guiar al alma hacia las cumbres de la perfección.

De esa manera, “*completando la pasión de Cristo por el bien de la Iglesia*” (Col 1, 24), Alejandrina ya no quedaba encerrada en la soledad y oscuridad de una pequeña celda, casi calabozo, sino que espaciaba por el entero mundo humano y cristiano, compartiendo sus angustias y sus esperanzas, sus alegrías y sus necesidades, como colaboradora de Cristo y de la Iglesia

## **7.- EL MES DE LAS FLORES, EL MES DE MARÍA**

En el hemisferio boreal, el mes de María coincide con el mes de mayo, que es el mes de las flores. En todas las basílicas y en todas las iglesias se celebra con grandes actos el mes de María. Pero, en las iglesias y capillas de campo, ese mes de María tiene una importancia y un encanto particulares.

Al atardecer, niños y grandes se dirigen alegremente a la capilla con el sencillo vestido de casa, mientras las campanas siguen tocando y desgañitándose invitando a la gente a concurrir. Allí, le ofrecen a la Virgen ramilletes de las flores perfumadas de sus jardines, rezan el rosario, proponen una buena acción o sacrificio para el día siguiente. Esa buena acción o sacrificio se llaman *Florequilla*. Cantan con voces sonoras los himnos de la Virgen. Al salir, tienen el rostro encendido por la dicha de haber estado unos momentos con la Madre celestial. Todos se entretienen en conversaciones familiares comentando los sucesos del día, mientras los niños en un santiamén forman una ronda y su bullicio y gritería se expanden por la plazoleta.

Desde muy niña, Alejandrina tomaba parte en el mes de María con las flores de su jardín, cantos, rezos, desbordes de alegría.

La parálisis le impidió la participación física, pero no le aminoró su devoción ni su gozo de celebrar las glorias de María. Ella preparaba su pequeña celda de enferma como una capilla.

Ella organizaba su tiempo para los rezos, los cantos, la meditación, la buena acción o sacrificio, o sea, la *Florequilla*, las intenciones de cada día... A veces invitaba también a alguna amiga, para hacer más solemne el rito.

Durante el mes de María, el párroco le prestaba una pequeña imagen, que, después, regresaba a la iglesia.

Al ver esa imagen y al pensar que podía ser su compañera en los sufrimientos y en las alegrías, en el silencio y en la soledad, le nació la idea de procurarse una imagen de la Virgen, para tenerla como confidente y consuelo.

Comenzó a juntar moneditas con sus ahorros, alguna amiga aportó alguna ayuda. Una vecina le ofreció dos *franjas*, o sea, dos gallinas ponedoras, cuyos huevos serían vendidos para poder comprar la imagen. Al poco tiempo, logró comprar una imagen, el farolito, un par de candeleros, una mesita como altar: todo muy pequeño pero precioso como una miniatura.

Cada día, escribía en un billete las intenciones particulares por las que rezaba: por el Papa, las necesidades de la Iglesia, los problemas de la humanidad... A veces, las vecinas solicitaban sus oraciones. Cada día se proponía una buena acción o *florequilla*. A veces componía una oración. A fin del mes juntaba los billetes en una canasta para ofrecerlos como su ramillete de flores a María.

He aquí una ofrenda del mes de mayo del año 1935:

“Oh Madrecita, acudo humildemente a tus santísimos pies para ofrecerte las flores espirituales que durante el mes coseché. Estoy avergonzada y confundida. ¡Qué pobreza y en que estado se las entrego! ¡Están marchitas y deshojadas! Pero tú, querida Madrecita celestial, las puedes transformar.

“Reverdécelas, abrillántalas y anda a consolar y perfumar con ellas a Jesús, por mí. Háblale de mis penas y aflicciones. Hazle conmigo, de nuevo, todos mis pedidos y despáchalos tú en nombre de Jesús. Te lo pido por quien fueron ofrecidas esas pobres flores. De modo particular, haz que con todas ellas yo haga un lindo ramillete para ofrecerlo al Santo Padre, en este día de su aniversario.

“Querida Madrecita, en este último día de tu mes bendito, como despedida, ya que no tengo otra cosa para darte, te doy todo mi cuerpo

y te pido, por la que eres, que me lo guardes y me tomes para siempre en tus santísimos brazos, como tu hija querida.

“Bendíceme y pide a Jesús Sacramentado y a toda la Santísima Trinidad que me bendigan. ¡Adiós, Madrecita, y perdóname todo!”.

Entre las oraciones recogidas, nos parece que brilla como una perla la siguiente: “Madre de Jesús y Madre mía, escucha mi oración. Yo te consagro mi cuerpo y todo mi corazón. Purificámelo, Madre Santísima, y cólmalo de tu santo amor. Colócame junto a Jesús en los sagrarios, para servir como lámpara hasta que dure el mundo. Bendíceme y santifícame, oh mi querida Madrecita del cielo”.

El 18 de octubre del año 1933, Alejandrina recibió la cinta de Hija de María. Fue una recompensa a su gran piedad mariana y a la vez un desafío para acrecentar su gozosa consagración a la Virgen y una preparación para una particular misión que la Virgen le encomendara: la *Consagración del mundo a su Inmaculado Corazón*.

## 8.- LÁMPARA DEL SAGRARIO

### **Dos prisioneros**

Todos saben que en cualquier iglesia o capilla donde está el Santísimo Sacramento, se enciende una lámpara alimentada con aceite o, más modernamente, con electricidad.

Esa lucecita en la oscuridad nocturna parece el fulgor de un rubí, que inspira los vuelos poéticos y alegra el corazón.

Esa lámpara es un símbolo para recordar los misterios del Señor, para adorar, alabar, agradecer su presencia en medio de su pueblo.

Para Alejandrina, Jesús en el sagrario es un prisionero de amor y de humildad. También Alejandrina, inmovilizada en la cama, se considera prisionera, víctima de amor y de reparación.

He aquí el canto amoroso de la prisionera: *“Mi buen Jesús, tú eres prisionero y yo también los dos somos prisioneros, tú prisionero para*

*mi bien y yo prisionera de tus manos. Tú eres el Rey y Señor de todos y yo un gusano de la tierra. Entrégate al abandono, sólo pensando en este mundo que es la perdición de las almas. Ahora, arrepentida con todo mi corazón, quiero lo que tú quieras y sufrir con resignación. No me falte, oh buen Jesús, tu protección”.*

Pese a estar clavada en la cama, la Sierva de Dios, a imitación del Salmista, suspiraba como una cierva por el agua viva, o sea, por la presencia de Jesús en los sagrarios. Las visitas espirituales se multiplicaban. He aquí los anhelos de un alma sedienta:

*“En espíritu a los sagrarios. Oh mi querido Jesús, quería visitarte en tus sagrarios; pero no puedo, porque mi enfermedad me obliga a estar retenida en mi querido lecho de dolor. ¡Hágase, Señor, tu voluntad; pero, al menos, oh mi Jesús, permíteme que ni un momento pase sin que yo vaya en espíritu a decirte ante las puertitas de tus sagrarios: ¡oh mi Jesús, quiero amarte! Quiero abrasarme toda en las llamas de tu amor y pedirte gracias por los pecadores y por las almas del purgatorio”* (Mayo 1930).

En muchas partes del mundo florecen Cofradías para recordar y celebrar la presencia de Jesús en nuestros altares. En Portugal se llamaba “*María de los Sagrarios*” y en Italia “*Lámparas vivas*”.

Alejandrina quiso asociarse a las dos Cofradías para ser, junto a las almas devotas esparcidas por el mundo, una víctima de amor y de reparación.

### **Toda y todo de Jesús Eucaristía**

Nos parece muy expresiva y muy fervorosa - ¡y hasta de sabor cósmico!  
- la siguiente plegaria eucarística de la Sierva de Dios:

“Oh Jesús, aquí está la Madrecita: escúchala. Es Ella la que te va a hablar por mí. Oh querida Madrecita del cielo, corre a dar besitos a los sagrarios, besos sin cuenta, abrazos sin cuenta, mimos sin cuenta, caricias sin cuenta... ¡Todo para Jesús sacramentado, todo para la Santísima Trinidad, todo para la Virgen! Multiplícalos mucho, mucho; dáselos con un puro y santo amor, con un amor que no pueda amar más, lleno de unas santas nostalgias, ya que yo no puedo ir a besar y a

abrazar a Jesús sacramentado, a la Santísima Trinidad y a ti, mi querida madre...

“Oh buen Jesús, yo quiero que cada dolor que siento, cada latido de mi corazón, cada vez que respiro, cada segundo de las horas que pasan, sean actos de amor para tus sagrarios.

“Yo quiero que cada movimiento de mis pies, de mis manos, de mis labios, de mi lengua, que cada vez que abro mis ojos o los cierro, cada lágrima, cada sonrisa, cada alegría, cada tristeza, cada tribulación, cada distracción, contrariedades o disgustos, sean actos de amor para tus sagrarios.

“Yo quiero que cada letra de las oraciones que rece u oiga rezar, cada palabra que pronuncie u oiga pronunciar, que lea u oiga leer, que escriba o vea escribir, que cuente u oiga contar, sean actos de amor para tus sagrarios.

“Yo quiero que cada besito que dé a tus santas imágenes o de tu mi Madre querida, a tus santos o santas, sean actos de amor para tus sagrarios.

“Oh Jesús, yo quiero que cada gotita de lluvia que cae del cielo a la tierra, toda el agua que encierra el mundo, ofrecida a gotas, todas las arenas del mar y todo lo que el mar contiene, sean actos de amor para tus sagrarios, sean actos de amor para tus sagrarios.

“Yo te ofrezco las hojas de los árboles, todos los frutos que ellas puedan dar, las florcitas ofrecidas pétalo tras pétalo, todos los granitos de semillas y cereales que pueda haber en el mundo, y todo lo que contienen los jardines, los campos, los prados y los montes, ofrezco todo como actos de amor a tus sagrarios.

“Oh Jesús, yo te ofrezco las plumas y los gorjeos de las avecillas, los pelos y las voces de todos los animales, como actos de amor para tus sagrarios.

“Oh Jesús, yo te ofrezco el día y la noche, el calor y el frío, el viento y la nieve, la luna y el sol, la oscuridad, las estrellas del firmamento, mi dormir, mi soñar, como actos de amor para tus sagrarios.



“Oh Jesús, todo lo que el mundo encierra, todas las grandezas, riquezas y tesoros del mundo, todo cuanto pase en mí, todo lo que tengo costumbre de ofrecerte, todo cuanto se pueda imaginar, como actos de amor para tus sagrarios.

“Oh Jesús, acepta el cielo, la tierra, el mar, todo lo que en ellos se encierra, como si ese todo fuera mío y de todo pudiera disponer como mío y ofrecértelo como actos de amor para tus sagrarios”.

Uno queda pasmado ante un cántico tan fervoroso de esta joven casi analfabeta, donde se admiran al mismo tiempo la profundidad del pensamiento y la frescura y la galanura del lenguaje.

Sin duda, esta bellísima oración es un collar de perlas finas y de flores perfumadas que no sólo nos manifiesta poesía y devoción, sino también una brillante inteligencia, iluminada por las luces del Espíritu Santo.

La Sierva de Dios nos cuenta que, durante esas ofrendas, se sentía transportar y abrasar por un fuerte calor interior, que no sabía explicarse, en contraste con el frío intenso de ese invierno.

Igualmente, en una de esas ocasiones percibió nítidamente una voz que le sugería con fuerza: **“AMAR, SUFRIR, REPARAR”**.

Más adelante, Jesús especificará la misión extraordinaria que debía llevar a cabo Alejandrina: ***“La misión que yo te confié, son mis sagrarios y los pecadores. Y fui yo a elevarte a tan alto grado. Y fue mi Amor”***.

## **9.- SEIS AÑOS DE AFLICCIONES Y LÁGRIMAS**

Alejandrina nos va a hablar con el corazón afligido y humillado a causa de la pérdida de los escasos bienes de la familia.

La desgracia sucedió por la generosidad de la madre, que se prestó con demasiada facilidad a ser fiadora de las personas necesitadas.

No podía, por cierto, ofrecer garantías para grandes préstamos, pero, sí, para unos pequeños entre vecinos, cuyo reintegro ella avalaba. Si, por

cualquier circunstancia, por ejemplo, enfermedad, muerte de algún ser querido, cosecha malograda..., el vecino no podía pagar, ella debía responder.

También debemos decir que en ese aspecto financiero no faltan engaños y trampas. Por eso se aconsejan mucha cautela y precaución.

No faltan casos semejantes en algunas biografías de Santos, como en la vida de San José de Cupertino. Su padre era administrador de una hacienda de un rico señor. La gente le pedía fianza y él siempre la concedía. Llegó el momento en que el prestatario no podía pagar. Y los prestamistas iniciaron pleito contra él y la familia cayó en la miseria. Él se volvió pájaro del monte. A su muerte, los prestamistas se lanzaron contra el hijo José, el cual se refugió en el convento, que gozaba de derecho de inmunidad...

Algo semejante le sucedió también al padre de Santa Gema Galgani, de profesión farmacéutico, el cual se embarcó en préstamos muy onerosos y los acreedores le saquearon la casa y hasta las monedas que guardaban en el bolsillo.

La situación de la familia da Costa era tremenda: pocos ingresos, una parálitica que debía ser cuidada día y noche y una enfermera a tiempo pleno. Hasta la casita corrió el riesgo de que sobre ella apareciera el banderín del remate. ¿Qué sería de la parálitica? Sólo cabían lágrimas y oraciones. El suceso tuvo lugar en el año 1933. He aquí el amplio relato de la Sierva de Dios.

### **¡No había momentos de alegría!**

“En ese tiempo, yo no estaba apegada a nada del mundo; sin embargo, sufría amargamente por ver que todo lo que poseíamos no bastaba para satisfacer las deudas de que mi madre era fiadora. Yo decía que no nos guardaría ni un centavo si tuviésemos con qué pagar.

“Muchas veces me faltó el alimento que mejor podía comer y sólo me alimentaba de lo que había, pero que perjudicaba mi estado físico. Sufría en silencio y no decía que comía de esas cosas por no tener otras mejores. Y mi familia creía que yo comía con gusto; y así no la disgustaba pidiéndole lo que no tenía para darme. Todo lo que me

ofrecían para comer, lo cedía a mi hermana, porque en ese entonces ella se encontraba bastante enferma. Yo pensaba así: ya que yo no tengo cura, ¡que al menos ella pueda mejorar!

“Mi familia llegó a pasar muchas privaciones y hasta, a veces, llegó a comer el caldo sin condimento, porque no narrábamos nuestra vida a nadie.

“Lloré muchas lágrimas, pero procuraba siempre que no se me viese llorar. Era de noche cuando me desahogaba con Jesús y con la Madrecita. ¡Benditas lágrimas que más me unieron a Jesús y a María y más afianzaron mi confianza en ellos!

“Esta situación duró unos seis años. Yo procuraba ser el consuelo de mi familia. ¡Cuántas veces ella lloraba en altos gritos y yo le decía que confiase en el Señor! Él también había sido pobre y me alegraba en Jesús que éramos semejantes a su pobreza. Llegué a tener miedo de la compañía de mi madre, porque ella procuraba estar conmigo para desahogarse. Y aunque yo la confortaba y le decía que tuviera confianza, ella, en su dolor, me decía palabras desagradables.

Yo pedía casi continuamente a Jesús que nos socorriese y, al final de la sagrada Comunión, le decía: *“Tú dijiste: “Pidan y recibirán, golpeen y se les abrirá”*. Yo pido y he de ser escuchada, golpeo y he de ser atendida. Oh Jesús, no te pido honores, ni grandezas, ni riquezas; pero te pido que nos dejes nuestra casita, para que mi mamá y mi hermana tengan un abrigo donde vivir hasta el fin de su vida, y para que mi hermana pueda recoger las flores para embellecer tu altar en la iglesia, los sábados. ¡Oh Jesús, todas las flores son para ti! ¡Jesús, ven pronto que perecemos! ¡Lleva lejos esta noticia, a quien nos pueda ayudar! ¡No te pido éste o aquel medio, porque no sé! ¡Confío en ti! Es bien verdad, que nunca está de más la confianza.

“En nuestra casa no había momentos de alegría. ¡Cuántas veces en nuestra casa faltaba aquello que casi nos era indispensable! Sin embargo, yo, en el fondo, estaba siempre alegre con la voluntad de Dios. Confiaba ciegamente en Él. Ocultaba lo más posible mi dolor, procurando en todo animar a los míos. Mi oración fue escuchada. Pasaron seis años de aflicciones y de lágrimas. Jesús escuchó nuestra oración. De lejos, de muy lejos vino una señora a traer remedio a

nuestro mal, que no acabó por mi timidez. No manifesté todo lo que debíamos, porque nuestro Señor así lo permitió, para que se prolongase por más tiempo mi sufrimiento. Ella nos dio lo suficiente para que no fuera vendida nuestra casita.

“Yo lloré más por la confusión que por la alegría, al recibir una gracia tan grande de nuestro Señor. No sabía cómo agradecersele” (Las providenciales bienhechoras se llamaban Fernanda dos Santos, de Lisboa, y María Joaquina Ferreira da Silva, de Pardilho).

## 10.- ASCENSIONES MÍSTICAS

En los próximos capítulos vamos a estudiar el desarrollo de la espiritualidad de la Sierva de Dios: sus etapas, sus dificultades, sus ascensiones hasta las cumbres de la mística más elevada.

Para comprender mejor ese desarrollo, vamos a ofrecer una pequeña digresión sobre algunos aspectos de la vida cristiana, cuya médula, centro y fuerza es, por cierto, la **Gracia santificante**, que, según la sublime definición de San Pedro (2 Pe 1, 4), es la “*participación de la naturaleza divina*”.

Los medios principales para la recepción y el desarrollo de la gracia, ordinariamente, son los Sacramentos, las virtudes infusas teologales (=Fe, Esperanza y Caridad), las virtudes infusas morales, los siete dones del Espíritu Santo, la vida de oración...

El mundo de la gracia forma un amplio organismo, que hay que fortalecer contra el pecado y las tentaciones y acrecentar con la práctica de las virtudes y utilizando los muchos medios que el Evangelio, la experiencia de los Santos y la sabiduría de los doctores de la Iglesia nos aconsejan.

La primera etapa se llama predominantemente ascética, o sea, de luchas, esfuerzos, sacrificios, penitencias y purificaciones. La segunda etapa se la llama prevalentemente mística, que tiene su imán y centro dinámico en la contemplación con sus diversas facetas o grados.

En particular, destacamos en la contemplación infusa las siguientes fases, o grados, que se admiran todas en Alejandrina, pero que tienen en Santa Teresa de Jesús y en San Juan de la Cruz los insignes maestros y las grandes vivencias.

Primer grado de oración en la contemplación infusa: el recogimiento interior que se siente en el alma.

Segundo grado de oración: la quietud, o sosiego suave y gozo muy vivo por la presencia de Dios.

Tercer grado de oración: la unión plena, en la que todas las potencias interiores están cautivas u ocupadas en Dios.

Cuarto grado de oración: la unión extática, en la que el alma está enteramente absorta en Dios y cautiva en pos de sí a los sentidos del cuerpo.

Quinto grado de oración: la unión transformante o matrimonio espiritual. El alma se transforma toda en el Amado en la total entrega y posesión de uno en la otra, o de ella en Jesús.

### **Fenómenos místicos extraordinarios**

Lo que hemos visto hasta ahora, es la marcha ordinaria o común de la vida cristiana. Pero el Espíritu Santo no está supeditado ni atado a nuestros esquemas o gustos. Él puede distribuir sus gracias cuando quiere, como quiere y donde quiere, al margen de todo esquema, para bien del Cuerpo Místico de Cristo y, a menudo, también, para el progreso espiritual del alma.

Ante todo, he aquí la clasificación que hace San Pablo, lamentando no poder extendernos en sabrosas explicaciones (I Co 12, 7-11):

*“A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad. A uno le es dada por el Espíritu la palabra de la sabiduría; a otro, la palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; a otro, fe en el mismo Espíritu; a otro, don de curaciones en el mismo Espíritu; a otro, operaciones de milagros; a otro, profecía; a otro, discreción de espíritus; a otro, género de lenguas; a otro, interpretación de lenguas.*

*Todas estas cosas las obra el único y mismo Espíritu, que distribuye a cada uno según quiere”.*

Los maestros de la vida espiritual señalan una larga ristra de otros fenómenos místicos extraordinarios, lamentando también ahora no poder explicarlos en detalle. A estas gracias las llaman “*gratis dadas*”, porque no son necesarias para el desarrollo de la vida cristiana, pero a veces pueden hacer un gran bien. He aquí una breve síntesis:

**Fenómenos divinos intelectuales:** las revelaciones privadas por medio de visiones, locuciones y toques divinos...

**Fenómenos místicos de orden corporal:** la estigmatización, las lágrimas y el sudor de sangre, el cambio de corazones, la inedia o ayuno prolongado, la privación del sueño, la agilidad, la bilocación, la levitación, la sutileza, la luminosidad, el perfume sobrenatural...

Las explicaciones no son nada fáciles y, a veces, muy complicadas. En estos últimos decenios, los avances de la parapsicología son una ayuda para la explicación de algunos fenómenos...

El director espiritual

Los maestros de la vida espiritual ponderan no sólo la conveniencia, sino la necesidad de la dirección, para que el alma pueda avanzar con seguridad, provecho y facilidad por los caminos de la vida espiritual. En particular, destacan esa necesidad, cuando un alma avanza por los caminos de la mística. Como el andinista necesita un guía para escalar las montañas, así un alma necesita un guía para que la asista, la ilumine, la oriente, la aliente, la corrija...

Mientras la vida espiritual transite por los carriles comunes de la oración, la meditación, el examen de conciencia, la fidelidad a sus compromisos de vida o de trabajo..., las cosas no son tan complicadas; pero cuando comienza el llamado de Dios para las ascensiones de la vida contemplativa, no van a faltar riesgos, caminos estrechos, dificultades, problemas, incertidumbres, tentaciones... Es el momento en que el alma necesita las luces y la mano firme del guía para poder avanzar y asegurarse a sí misma del buen camino.

Santa Teresa nos señala con precisión las cualidades que ha de tener todo director: la ciencia, la discreción o el discernimiento y la experiencia propia o ajena.

¿Cuáles deberían ser las obligaciones del director espiritual? He aquí algunas: conocer el alma dirigida, instruirla, estimularla, controlar su vida espiritual, corregir sus defectos, proceder progresivamente, guardar secreto...

En fin, nos gusta pensar que no sólo las almas contemplativas necesitan un director espiritual. Creo que tanto los jóvenes como los adultos, tanto los obreros como los profesionales, sería muy conveniente que tuvieran algún amigo como asesor, o consejero, o director, que reciba sus confidencias y les brinde orientaciones y alientos en las dificultades y en la amplia problemática de la vida, como también en su vida espiritual, en las relaciones entre los esposos, en la educación de los hijos, en algunos importantes momentos de la vida profesional...

## 11.- INVITACIÓN A LA CRUCIFIXIÓN

### **Primer encuentro con el Director**

Entre otras cosas, el año 1933 fue muy positivo para Alejandrina, ya que pudo establecer los primeros contactos con el Director, que fue el Padre Mariano de Pinho, S.J. Las primeras charlas fueron anodinas e insignificantes o le habrá hablado de sus enfermedades. Ella no le habló de sus ofrecimientos a los sagrarios, ni del fuego interior que la quemaba, ni de la fuerza misteriosa que la elevaba, ni de la invitación del Señor a ser víctima. Ella pensaba que fuera una experiencia común a toda la gente.

Pero, después, entrando en confianza, le abrió completamente el corazón. Pero esa apertura, en lugar de tranquilidad, le trajo un pequeño martirio. Como el Director guardaba reserva y no se pronunciaba, ella comenzó a pensar que el Director la consideraba una ilusa, una exaltada, una soñadora. Ese tormento se concretizó en una pesadilla: *“Ahora, que el Director sabe todo, ciertamente me abandonara”*.

Pero Jesús la apaciguó y le dijo: *“Obedece en todo a tu Director espiritual. No fuiste tú que lo escogiste. Fui yo que te lo mandé”*.

Por su parte, el Director, para conocerla mejor y así mejor orientar su espíritu, le ordenó que escribiera todo lo que le sucedía en sus encuentros con Jesús.

Naturalmente, el Director precisaba tiempo para apreciar esas visiones y locuciones. Ese silencio durante dos años y medio la hizo sufrir mucho por el temor de hallarse en una ilusión.

### Sufrimientos y consuelos

En sus plegarias, la Sierva de Dios solía repetir la oración más importante, que es la búsqueda de la voluntad de Dios: *“¿Oh mi Jesús, qué quieres que yo haga?”*. Pero a sus oídos interiores sólo le llegaba esta respuesta: *“¡Sufrir, Amar, Reparar!”*.

Para ser coherente con esa misión que le había confiado el Señor, no le faltaron disgustos y sufrimientos tanto físicos y morales como espirituales.

He aquí algunos disgustos morales: *“¡Bendito sea el Señor, que me llamó a este mundo para sufrir y para soportar tantos disgustos! ¡Y a todo esto yo le añadí tantos pecados! Sobre todo, son éstos los que me entristecen. Pido todos los días sufrimientos y experimento grandes consuelos en las horas en que más sufro, porque más tengo que ofrecer a mi Jesús”*.

Además de la grave parálisis, no le faltaron otros sufrimientos físicos. Una hinchazón en la boca le impedía masticar. Sólo podía tragar líquidos, que de vez en cuando le causaban vómitos.

Tanto se debilitó que, mientras estaba escribiendo a su Director, no podía sostener la pluma en la mano y tuvo que pasársela a su hermana. Concluye: *“Recibí de Jesús un lindo regalo pascual: además de los sufrimientos físicos, sufrí mucho espiritualmente”*.

### Luxación de costillas



Dos meses después le sobrevino una luxación de costillas. He aquí cómo la describe: *“Se me desarticularon algunas costillas. El médico me decía que era cosa de poca monta... Pero yo no puedo apoyarme sobre ellas, ni siquiera soporto sobre ellas la ropa. Y esto sucedió en el costado derecho, en el que me sentía más cómoda... Tengo la impresión que las costillas del pecho se unen con las de las espaldas y me causan tantos dolores que no sé cómo estar. Cuando son más recios, estoy algunos momentos con la mitad del cuerpo en la cama y la otra mitad en el regazo de Deolinda. Y hasta me cuesta mucho el mismo hablar”*.

Para reparar las profanaciones que se cometían con las diversiones en una fiesta religiosa, escribía: *“Le repetí a Jesús: mándame lo que tú quieras, para que yo pueda reparar las ofensas que recibes.*

*“No sé si por las oraciones que se hacen por mí, yo me siento a toda hora más fuerte en mis sufrimientos. Me parece tener ánimo de sufrir aún más, y espero que Nuestro Señor me aumentará, poco a poco, el dolor hasta morir abrasada en su divino Amor, clavada en la Cruz como Él”* (30-8-1934).

### **¿Se quejaba, quizás, de sus males?**

La Sierva de Dios no relataba a nadie sus males. Sólo los manifestaba al Director y, en parte, a su hermana. Su misma madre ignoraba la mayor parte de los sufrimientos y disgustos que se vivían en esa pequeña celda. Con el mismo celo ocultaba los carismas, con que el Señor la regalaba, por su fino sentido de humildad y por temer que no serían comprendidos y fueran objeto de ironías o de burlas.

Toda enfermedad obliga al enfermo a concentrarse en sí mismo y a despreocuparse de los demás. Alejandrina era una campesina alegre y dicharachera, como ya hemos visto, y, pese a las dolencias, no perdió sus bríos y su carácter alegre.

En una oración, así le pedía al Señor: *“Oh Jesús, colócame en los labios una sonrisa engañadora, en la cual pueda esconder todo el martirio de mi alma. Basta que sólo tú conozcas mis sufrimientos”*.

He aquí el comentario de un sacerdote después de una visita a la enferma: “Después de haber visitado a Alejandrina, puedo afirmar que

quedé admiradísimo. En ella observé cosas que ciertamente en ningún otro enfermo, que sufra dolores tan atroces y continuos en el cuerpo y en el alma, se puede constatar, sin pensar en una gracia especial de Dios.

“Entre las tantas particularidades que suscitan la admiración de los visitantes, hay una encantadora sencillez, un candor angélico y, sobre todo, la lucidez de mente y la perspicacia de su espíritu. El que le habla, no tiene la impresión de hablar con una enferma que sufre mucho tanto física como moralmente. Alejandrina, con una sonrisa continua y una natural expansividad, sabe ocultar el mal que la atormenta. Todo visitante sale perfectamente engañado”.

### **Convite a la crucifixión**

6 de setiembre de 1934. Como todos los días había recibido la Comunión; pero ese día se sentía fría, apática, desganada, incapaz de dar su acción de gracias. Sin embargo, escribe: *“El buen Jesús no miró mi indignidad ni mi frialdad y me **pareció oírlo decir**: “Dame tus manos, que las quiero clavar conmigo. Dame tus pies, que los quiero clavar conmigo. Dame tu cabeza, que la quiero coronar de espinas, como me lo hicieron a mí. Dame tu corazón, que lo quiero traspasar con la lanza, como me lo traspasaron a mí. Conságrame todo tu cuerpo. Ofrécete toda a mí, que te quiero poseer completamente”.*

“Estas palabras fueron suficientes para preocuparme mucho. No sabía lo que había que hacer. Callarme y no decir nada, me pareció que no estaba conforme con la voluntad de Dios. Me pareció que Jesús no quería que ocultase algo... Quizás, ¿ será esto una ilusión mía? ¡Ah, oh buen Jesús! Perdóname si te ofendo. Yo no quería ofenderte. Todo lo hago por obediencia”.

Desde ese día, tanto Jesús como la Virgen se le aparecían de vez en cuando. Jesús se desahogaba con ella y a veces le decía cosas que la entristecían; pero los consuelos y el amor con que la inundaba, hacían olvidar esos desahogos. Sobre todo, sentía más que nunca la necesidad de estar a solas, para unirse al Señor

Para compartir un poco los sufrimientos del Señor, comenzó a azotarse con algún objeto contundente.

## **Punzada en el pecho con alfiler**

La tarde de un domingo, la Sierva de Dios se sintió tan arrebatada por tantas ansias del amor divino, que no cabía en sí por el desasosiego. Suspiraba permaneces a solas, mientras veía a todos sus familiares partir para la iglesia. Todos ellos deseaban quedarse para hacerle compañía, pero ella prefería quedar sola, pues sola con su Jesús se sentía bien.

Después que la dejaron a solas con Jesús, quiso demostrarle cuánto le amaba. Quería sacar sangre de su pecho, para escribir con sangre su juramento de amor a Jesús. He aquí el relato: “Tomé el alfiler que retenía mis medallitas y lo hiqué sobre mi corazón. Al no ver aparecer sangre, lo hundi aún más y retorcí las fibras hasta que reventaran, saliendo sangre. Agarré una pluma y una estampita y con mi sangre escribí: *“Con mi sangre te juro amarte mucho, Jesús, y sea tal mi amor que yo muera abrasada a la Cruz”*”.

“Apenas terminé de escribir esa frase, experimenté tal repugnancia y aflicción que intenté rasgar inmediatamente la estampita. Pero no sé lo que pasó que me impidió hacerlo. No sentí ningún consuelo con esta prueba de amor que le di. Cuando mi hermana regresó de la iglesia, yo estaba en una gran agitación. No le dije lo que había hecho, pero le mostré la estampita y ella exclamó: *“¡Ah, picarona, lo que has hecho! ¡Qué dirá el Padre Pinho, cuando lo sepa!”*. Yo le contesté: *“No se lo diré”*. Pero, más adelante, le conté eso y todo lo demás que había hecho. El Padre me preguntó quién me había dado el permiso. Yo le respondí: *“No sabía que era necesario pedir permiso”*. Desde entonces, me prohibió que volviera a hacer cosas de este género”.

## **Intercambio epistolar**

La profesora María Concepción Proenza fue íntima amiga y principal secretaria en la recopilación de los mensajes de Jesús. Una vez, hallándose en Lisboa, le escribió la siguiente cartita: “Me quedé muy contenta al saber que sigues llevando con mucha paciencia y resignación la cruz de tu vida. ¡Ojalá yo supiera vivir así! ¿Me permites ir a tu escuela para aprender contigo? Sería una alumna rebelde a tus lecciones; pero, viendo y oyendo, recordaría después alguna cosa...”.

Alejandrina le respondió así:

“Mi buena hermanita: te llamo así, porque tratas con caridad a la más indigna de las hijas de Dios. Pero, sobre todo, por el motivo que ambas hemos recibido del Señor la Cruz bendita, la cual, llevada con amor y resignación, es un medio eficaz para elevarnos cada vez más en el amor a Jesús, para santificarnos y para ayudar, con nuestros sufrimientos, a las almas que, sordas a la voz de Jesús y ciegas delante de su luz, se abandonaron a los placeres del mundo, sin pensar en la propia salvación.

“¡Cómo es hermosa nuestra misión! De mi parte, confieso que era indigna de esta feliz suerte... En tu carta me dices que vendrás a aprender conmigo la ciencia de la cruz. ¿Qué cosa debo enseñarte? ¿Y a quién? ¿Yo que tengo tanta necesidad de aprender? Tu, como profesora, estás más instruida para enseñar. Pero, si es voluntad de Dios, estoy dispuesta a ser maestra y alumna al mismo tiempo”.

## **12.- MISA EN LA CELDA**

Los sagrarios y la conversión de los pecadores eran la gran misión que Jesús había confiado a su Sierva fiel.

Todas las mañana, el sacerdote le llevaba la Eucaristía. Así Alejandrina se unía al Señor sacramentado, compartía su adoración al Padre celestial y se volvía víctima de salvación para el mundo.

Pero la Comunión es una parte de la Misa, que es la renovación del sacrificio de la Cruz y a la vez de la institución de la Eucaristía. A veces, Alejandrina manifestaba a su hermana el deseo de que se celebrara la Misa en su celda de enferma, para unirse más íntimamente y más plenamente al Señor, para que llenara con su presencia la soledad y el aislamiento en que vivía, para compartir los inmensos frutos eucarísticos.

Las dos hermanas ansiaban comunicar sus aspiraciones al sacerdote; pero la cosa les parecía tan extraordinaria que, por timidez, no se atrevieron a decírselo. Fue el mismo Padre quien se ofreció. Las dos manifestaron su total aceptación. He aquí la exclamación de la Sierva de Dios: *“Esa posibilidad sería para mí una alegría indecible”*.

El 2 de noviembre de 1933, se celebró la Misa en la humilde celda. Allí tanto Jesús como Alejandrina se mostraron como dos prisioneros de amor, dos crucificados: uno en la cruz y otra en la cama. Los dos unieron sus adoraciones al Padre, los dos fundieron sus dolores y sus amores en un solo sacrificio. Los dos fueron víctimas para la salvación del mundo. Los dos vivieron horas de la más intensa unión mística. Para Alejandrina y Deolinda fue el cielo al alcance de sus manos, de sus ojos y de sus corazones.

La presencia de Jesús las enfervorizó y les comunicó grandes lecciones y mucho provecho para dar nuevo sabor e intensificar su vida espiritual.

### **Calor y fuerza**

La Misa en su celda, la Comunión diaria y las frecuentes visitas espirituales a los sagrarios fueron manantiales de grandes gracias y de exquisitos carismas, que le daban alas a su espíritu.

He aquí algunos efectos de esa divina intimidad. Así escribe Alejandrina: *“Sentía en mí una fuerza que me abrazaba, tanto que me parecía doblara mis huesos”*.

En otro momento: *“Algunas veces, aun antes que me hable Jesús, siento como fuertes abrazos; otras veces, los siento al fin. Me viene de repente un calor tan fuerte que no sé cómo explicar. Otras veces me siento muy acariciada por nuestro Señor. Y yo no sé cómo corresponder a tantos beneficios. Sentía un calor y una fuerza que me abrazaba tan grande que parecía me arrancara del mundo. Experimentaba la impresión que se tiene cuando se reciben caricias y hasta me parecía ser besada”*.

### **Diálogos amorosos**

La Sierva de Dios quiere compartir con nosotros algunos de sus diálogos amorosos con Jesús. A veces, Alejandrina, consciente de sus miserias y confundida por tanta generosidad divina, preguntaba a Jesús porque se abajaba tanto hacia ella, tan pecadora. Jesús respondía: *“Yo no obro así solo con las almas santas. Me comunico también con las almas pecadoras como tú, para infundirle confianza en mí”*.

A veces la Sierva de Dios preguntaba al Padre Director: *“¿Quieres saber lo que me dice algunas veces nuestro Señor, cuando comienza a hablarme? “Hija mía, querida hija mía, mi amada, mi esposa, mi dilecta, heme aquí muy dentro de tu alma”.*

Otras veces, Jesús le explicaba su acción en ella: *“Hija mía, estoy siempre contigo. Si supieras cuánto te amo, morirías de alegría. Te estoy preparando para realizar en ti mis designios”.*

Cuando ella pretextaba sus miserias, Jesús le respondía: *“Yo te elegí así. Debajo de tus miserias y de tus faltas, yo escondo mi grandeza, mi omnipotencia, los rayos de mi gloria... Estoy contigo, hija mía... Y cuando te sientes fría, soy yo que hago penetrar en ti aún más mi amor”.*

### **Jesús Maestro**

La intimidad de Jesús con su predilecta se volvía un magisterio. Un día, Alejandrina declaró: *“He tenido un buen Maestro. Oh Jesús mío, fuiste tú el primero que me enseñaste desde pequeña”.*

Y Jesús lo confirmaba: *“Tú siempre has vivido tu vida en mis manos benditas y en las de tu Madre y la mía del cielo. Te hemos acompañado siempre por los caminos duros y difíciles que has vencido, y no has caído porque te hemos sostenido; y continuamos sosteniéndote”.*

Jesús se ofrece como Maestro *“asiduo, frecuente, habitual: “Yo seré tu Maestro y Director. Abandónate en mis brazos, y yo elegiré para ti los caminos”.*

¿Y entre Jesús y el Director, a quién hay que obedecerle? No hay vacilación en sus palabras: *“EL Padre será tu Director lejano. Antes que a mí, obedécele a él”.*

### **“Ama la soledad”**

La vida de oración, como toda vida de creatividad, necesita silencio exterior e interior. Sobre todo, lo necesita la vida contemplativa, para que Dios pueda hablar al alma y el alma lo pueda escuchar.

La Sierva de Dios *“ha de olvidarse del mundo y darse toda a Jesús; ha de morir para el mundo y el mundo ha de morir para ella. Porque Jesús es el mundo, para el cual ha de vivir, en el cual ha de pensar, al que ha de amar e imitar: es un mundo en el que se encuentran todos los tesoros”*.

¿Y con las distracciones? Ella misma relata un suceso por Navidad de 1934: *“Jesús me recomendó que no me distrajera durante el día con las visitas, por muchas que fueren. En las visitas, que solía hacer con frecuencia al Santísimo, estaba tan unida a Jesús que me parecía que nadie me pudiera distraer... Dejaba hablara todos; pero mi pensamiento estaba con Jesús en el sagrario”*.

Algunos años después, las visitas se centuplicaron; pero ella jamás perdía su continua unión con su Jesús.

Alejandrina se preocupaba, sobre todo, del silencio de Jesús para con ella, porque temía que hubiere alguna infidelidad de su parte. Pero Jesús la consolaba: *“Hija mía, querida hija mía, mi amada, no te entristezcas por mí. Soy yo a hacer que penetre en ti mi Amor. Fue una buena preparación. Lo hice para poner a prueba tu confianza. Amarme en las dulzuras y en las caricias no cuesta. Fingí abandonarte, dejarte navegar sola, sin que te sintieras en los brazos de tu Esposo, para ver hasta dónde llegarías. Pero no te abandoné”*. Y la reprendió así: *“Corre a mis sagrarios, para postrarte delante de mí, para pedirme perdón por tu desaliento y por tu desconfianza”*.

De vez en cuando, embriagada por sus ideales eucarísticos, el amor de Alejandrina se volvía lirismo poético, música y canto:

**“Sea mi bella morada  
Vivir en la Eucaristía;  
Y vivir en tu Amor  
Toda mi alegría”**.

### **Quejas de Jesús desde el Sagrario**

La intimidad y la confianza de dos amigos se manifiesta cuando comparten los mismos sentimientos, o sea, consolarse uno a otro y llorar uno con otro.

El mismo Jesús le pide que lo consuele, como si fuera una obra de misericordia: *“¿Quieres consolarme? ¿Quieres consolar al Santificador de tu alma? ¡Corre a los sagrarios!... Practica obras de misericordia: corre a consolar a los tristes. ¡Yo estoy tan triste, estoy tan ofendido! ¿No tienes compasión de mí? Estoy solo en los sagrarios, tan escarnecido, abandonado y ofendido... Corre a reparar todo esto. Visitar a los presos en la cárcel y consolarlos es obra buena. Yo estoy preso y preso de amor. ¡Yo soy el prisionero de los prisioneros!”*.

En otros momentos la queja de Jesús se hace más fuerte: *“Muchos no creen en mi existencia en los sagrarios. No creen que yo habito allí. Blasfeman contra mí. Otros creen, pero no me aman, no me visitan, viven como si yo no estuviera allí. Corre para allá; son tuyas mis cárceles. ¡Te he elegido para hacerme compañía en aquellos refugios, tantos, tan pobrecitos! Pero allí dentro, oh, ¡cuánta riqueza! ¡Es la riqueza del cielo y de la tierra!”*.

### **13.- LA PASIÓN TOTAL**

Como ya se señaló en el capítulo 11, el día 6 de septiembre de 1934, Alejandrina recibió la primera invitación a la crucifixión.

Desde entonces, Jesús la instruyó sobre su vida dolorosa, sobre la infidelidad y la perdición de muchas almas, sobre la necesidad de la oración y del sacrificio para reparación de los pecados y salvación de las almas. He aquí algunas frases de la apremiante convocatoria del Señor: *“¡Implora perdón!... ¡Escribe que se rece! ...¡Estoy tan ofendido!... ¡Horrendos crímenes pueblan el infierno!... ¡Qué desaparezcan los crímenes del mundo; diversamente, dentro de poco será castigado!... ¡Amonesté a Sodoma y Gomorra, y no me hicieron caso!... ¡Infelices!... ¡Sucederá la misma cosa!”*.

Todos saben que similares avisos, exhortaciones, imploraciones, amonestaciones... se escucharon en las apariciones de la Virgen en Fátima y en otros lugares; y corresponden plenamente a los mensajes del Evangelio. Todos ellos quieren provocar en nuestra mente y en nuestro corazón un viraje psicológico, una conversión, una



preocupación por la salvación de nuestras almas y un más intenso apostolado por la salvación de los hermanos.

Cuando Jesús le dijo que hay un medio infalible: **la Consagración al Corazón Inmaculado de María**, por el cual al mundo se le evitará la guerra fratricida, la Sierva de Dios en seguida se ofreció como víctima de amor para conseguir y apresurar ese inmenso beneficio.

Una visión sensible del Señor Jesús será una preparación para la próxima crucifixión de ella. He aquí el relato:

“Una noche, se me apareció Jesús, en tamaño natural, con apenas una faja en la cintura y, en sus divinas manos, pies y costado, estaban abiertas profundas llagas. La sangre corría hasta la cintura, atravesaba la faja y caía al pavimento. Jesús se sentó en mi lecho, quedando con las piernas colgando. Besé con mucho amor las llagas de las manos y deseaba también besar las de los pies. Pero, estando acostada, no podía llegar y nada dije a Jesús...

“Pero Él, que conoce mis deseos como sus manos, tomó un pie, lo levantó y me lo dio a besar; y después el otro, dejándolos caer en la misma posición. Después, contemplé la llaga del costado y toda la sangre que de ella brotaba. Llena de compasión, me arrojé en los brazos de Jesús, diciendo: *“¡Oh mi Jesús, cuánto sufriste por mi amor! Permanecí un poquito arrimada al pecho de Jesús, quien después desapareció”*.

“Está de más decir que jamás se apagarán de mi mente todas estas escenas y siempre la recordaré, como si siempre me estuviesen presente.

Siento mi corazón herido al recordar este cuadro. Sólo hablo por obediencia y por amor de Jesús. Pienso que esa representación del Señor en aquel estado sería una preparación para las escenas que voy a describir. ¡Que Él me dé fuerzas y su gracia para poderlo hacer!".

Como contrapartida de tantas gracias y carismas místicos, crecían en ella también las dudas y los celos de que se estaba engañando, como también que estaba engañando al Director y a la gente de su casa.

### **Preanuncios del Calvario doloroso**

Como la tierra, antes de cualquier terremoto importante, lanza rugidos, temblores o humaredas, así el alma y el cuerpo de Alejandrina comenzaron a experimentar las primeras apreturas y tormentos. He aquí su relato: “Desde un tiempo atrás, sentía grandes agonías en mi alma y, a veces, sensaciones de precipitar en abismos espantosos y aterradores... En esos días se duplicaban mis sufrimientos. La justicia de Dios Padre caía sobre mí y Él me vociferaba repetidas veces: “¡Venganza” ¡Venganza!”. Es imposible describirlos. Pasaba días y noches dando vueltas en la cama al escuchar la voz espantosa del Padre eterno.

“En la mañana del 2 de octubre de 1938, el Señor me dijo que yo experimentaría toda su santa Pasión, desde la agonía del Huerto hasta el Calvario, sin llegar a las palabras: “*¡Todo está cumplido!*”. La primera vez sería el 3 de octubre y, después, la Pasión se repetiría todos los viernes, desde mediodía hasta las 15 horas. No le dije que “no” al Señor. Preavisé al Director espiritual acerca de todo lo que me dijo el Señor. Esperaba el día y la hora con gran aflicción, porque ni yo ni el Director teníamos una idea de lo que pasaría.

“En la noche entre el día 2 al 3 de octubre, además de la agonía del alma, también el cuerpo soportó grandes sufrimientos. Comencé a vomitar sangre y a sentir dolores horribles. El vómito duró unos días. Durante cinco días no tomé alimento. Con estos sufrimientos me predispose para la primera crucifixión. ¡Qué horror sentía en mí! ¡Qué miedo y, hasta, qué pánico! Mi aflicción era indecible”.

### **La crucifixión**

Momentos después del mediodía del 3 de octubre de 1938, comenzó la crucifixión. Estaba presente la señora María Concepción, la profesora de Balasar y amiga de la familia, la cual nos dejó estas fuertes pinceladas:

“A la hora fijada por Jesús, nuestro serafín de amor comenzó a sufrir por nosotros y por muchos pecadores que ella quería salvar... Asistí a estos sufrimientos, pero no sé describirlos. Sufrió desde la agonía del Huerto hasta la Cruz. ¡Oh, cómo todo se reproducía en el frágil cuerpo de Alejandrina! Cuando Jesús le dijo que se aproximaba la hora fijada y

que todo estaba preparado para la vida dolorosa, ella, animosamente respondió: *“Sí, Jesús, todo acepto por ti y para salvar a los pecadores.* “En esos momentos comenzó a sufrir la agonía, la flagelación, la coronación de espinas, el encuentro con la bendita Madre del Señor, a quien ella miró en el colmo del dolor, como mis ojos nunca vieron... Las caídas fueron tan visibles que no dejaron dudas. Después de haberse sacado el vestido con una mímica tan expresiva, se ofreció para la crucifixión.

“En mi opinión, los sufrimientos aumentaron cuando presentó sus pequeñas manos blancas y, después, sus pies para ser clavados. Le pasaron también por los labios la hiel y el vinagre... Después, la cruz fue plantada en el suelo. Fue ella que golpeó con los pies la tierra, para indicar que la cruz estaba levantada. ¡Qué escena chocante! ¡Qué tristeza nos inundó el alma!

“Siguió la agonía en la cruz, con gemidos dolorosos y penetrantes. ¿Y la mirada? No sabría describirla... Suspiró, suspiró muchas veces y al fin abrió los ojos hundidos, en las ojeras rojas. Inclino la cabeza y murió. ¡Qué copia fiel de la muerte de Jesús!”.

### **¡Qué horrible es el infierno!**

Terminada la Pasión, la Sierva de Dios dirigió una súplica apremiante al Señor. He aquí como lo narra la profesora: *“Terminada la Pasión, Alejandrina elevó las manos como para agradecer o pedir gracias. Después, las llevó al rostro, como señal de horror, y dijo: “¡No, Jesús; no, Jesús! ¡Crucifícame a mí! ¡Jesús, no; Jesús, no!... Perdona, perdona, perdona... Los pecadores tienen un mismo derecho que yo, porque moriste en la cruz tanto por ellos como por mí. Jesús, yo quisiera que ninguna alma se precipitase al infierno, ni de mi parroquia, ni del mundo entero... Yo te amo por ellas... Olvídate de los pecadores, Jesús, de todos los pecadores... Acuérdate de mí, para crucificarme... ¡Qué horrible es el infierno!”.*

Después de tantos sufrimientos, llagas chorreando sangre, rostro crispado, manos en tensión, atrocidades sin número, ¿qué atmósfera se había creado? Deolinda estaba trastornada por el terror al pensar que ese tormento se volvería a repetir. El Director estaba tan conmovido que no podía tragar la comida.

El Padre Terzas, misionero del Espíritu Santo, con el permiso escrito del Director, estuvo presente en una de esas Pasiones, llevando consigo un manojo de lapiceras, para describir, minuto tras minuto, todos los sucesos, las palabras, los gestos, los movimientos, los suspiros, las muecas de sufrimientos... ¡Todo, todo! Y llenó unas catorce páginas de una revista popular, que fueron ávidamente leídas por innumerables lectores, pero provocando los más vivos disgustos en la Sierva de Dios y en el Director que siempre querían guardar la máxima reserva.

#### **14.- MOVIMIENTO POR LA PAZ EN EL MUNDO**

En estos últimos decenios - ¡gracias sean dadas a Dios y a su santa Madre! - se percibe una intensificación del Movimiento Mariano en el mundo.

Sus orígenes arrancan de las apariciones de la Virgen en Lourdes, en Fátima, en Medjugorje, en San Nicolás y en muchas otras partes. Además de las apariciones, a través de las distintas peregrinaciones, la imagen de la Virgen entró en muchas naciones, en innumerables diócesis, parroquias y familias...

Toda aparición y toda peregrinación son visitas de la Virgen para iluminar nuestra vida, sacudir y conmover nuestro corazón, fomentar un cambio de vida, impulsarnos a ser más coherentes con nuestra fe, ser más conformes a ese divino Modelo y Maestro que es el Señor Jesús.

Esas manifestaciones marianas tienen por meta la conversión, la reconciliación, la vuelta del hijo pródigo, nuevos sentimientos de fraternidad y de solidaridad...

En Fátima, ante los horizontes políticos y sociales de Europa, que se encapotaban y oscurecían cada día más, la Virgen pedía la devoción de los primeros sábados, el rezo del rosario, la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María...

Durante esos mismos años, ante la exacerbación de las crisis y problemas mundiales, en la humilde celda de Balasar, la paralítica Alejandrina, el 1º de agosto de 1935, recibió un mensaje de más alto vuelo y de más amplio nivel. Jesús le pidió que escribiera al Papa para

solicitarle **la Consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María.**

El Director espiritual, al oír las palabras de la Sierva de Dios, quedó con la boca abierta ante una tan extraña comunicación que venía del cielo, de la que era intérprete una parálitica que apenas podía tener con las manos la pluma, al Papa que es Vicario de Cristo en el gobierno de la Iglesia universal, sobrecargado de angustias y de dificultades...

Antes de avanzar, el Director consultó a las autoridades eclesiásticas y, después de más de un año, gracias a las insistencias del mismo Jesús, el 11 de septiembre de 1936, escribió directamente al Papa de la época, que era Pío XI.

El resultado fue que desde el Vaticano se pidieron informes al Nuncio Apostólico y al arzobispado de Braga. Fue enviado el Padre Durán a examinar el caso de la Consagración del Mundo a nuestra Señora. Más que un informe sobre el tema, fue un primer intercambio de ideas sobre la personalidad y la espiritualidad de la enferma. Las impresiones fueron muy buenas. El Padre se arrodilló, rezaron juntos, él prometió que se acordaría de ella en la celebración de la Misa y se encomendó a sus oraciones.

Ante las insistencias de Jesús, el Padre, el 9 de febrero de 1938, volvió a escribir al Cardenal Pacelli, el futuro Papa PíoXII, y aprovechó de una tanda de Ejercicios Espirituales, predicada a todo el Episcopado Portugués, para hablarles de la Consagración y de invitarlos a escribir al Papa. La aprobación fue unánime y hasta se llegó a pedir a los prelados españoles, colombianos, ingleses..., solicitando súplicas al Papa en el mismo sentido.

Como fruto de esas solicitudes, Roma envió al Canónigo Manuel Pereira Vilar como visitador, el cual, por marzo de 1939, la visitó y recibió una muy buena impresión tanto de la persona como del mensaje de Jesús, pero lamentablemente no le pudo comunicar ninguna noticia positiva, porque el Papa, antes de avanzar, debe consultar a sus consejeros y también, “porque en Roma las cosas se miden en comparación de la eternidad, y por eso nunca tiene prisa”.

Mientras tanto, sucedieron graves acontecimientos de nivel mundial. Murió el Papa Pío XI y fue elegido el Cardenal Pacelli, tomando el nombre de Pío XII. El 1º de setiembre de 1939, se inició la Segunda Guerra Mundial con todos los horrores, destrucciones y hecatombes. Se desencadenaron todos los caballos apocalípticos para llevar muerte, devastación, exterminio...

¿Se podía hablar todavía de un Movimiento de Paz, cuando desde los carros armados, los aviones y los submarinos caían bombas que mataban, arruinaban, estragaban...?

### **Motivaciones del mensaje celestial**

Justamente porque la humanidad se hallaba envuelta en luchas y odios fratricidas, era necesario un Movimiento por la Paz bajo la protección y la intercesión de la Virgen.

Este Movimiento por la Paz invita y exhorta a sus socios y adherentes a la práctica de la oración y de la penitencia, al ayuno y al sacrificio, a la reparación, como Jesús se lo manifestaba a su confidente: *“Quiero que todo el mundo sepa las razones de la consagración. Yo quiero que se haga penitencia y reparación. Eres tú que estás aplacando a la Justicia divina... Por eso, yo te hago sufrir así”*.

¿Qué es la guerra, sino una lucha fratricida, causada por los odios, enemistades, codicias, concupiscencias, envidias, resentimientos, xenofobias y mil otras maldades e inmoralidades...?

Somos todos hermanos por la paternidad divina. Negando la paternidad divina, perdemos la raíz profunda de la fraternidad y de la solidaridad. Las ideologías materialistas, ateas, hedonistas..., el escepticismo, la incredulidad... son un rechazo, un alejamiento de Dios, una rebeldía de sus principios morales y sociales... y abren las puertas a todos los egoísmos, odios, enemistades, pasiones y vicios..., por los cuales el hombre se vuelve lobo carnicero para otro hombre - en latín, “*homo homini lupus*” - dispuesto a toda guerra y a toda lucha fratricida. He ahí uno de los más grandes castigos del pecado, que Dios permite, para que el hombre recupere su dignidad y responsabilidad de hijo de Dios.

La urgencia y la necesidad de esa consagración están claramente indicadas por una premonición profética, con años de antelación. He aquí una clara visión de la guerra, que atisbó en un éxtasis: *“Yo vi una gran destrucción. Todo se arrasaba: casas que caían, árboles, techos... Todo reducido a montones de ruinas... El Señor me dijo: “Lo que tú ves, es el castigo preparado para el mundo. A ti te parece sentirte rechazada por mí. Justamente es eso lo que deberían sentir los pecadores...”*

Alejandrina le dirigió a Jesús un interrogante esperanzador: *“Y si el mundo fuere consagrado a la Madre de Dios, ¿no lo castigarías?”*. El Señor respondió así: *“Solamente por ella el mundo podrá ser salvo, y si hiciere penitencia y se convirtiere. Ella es mi **Reina, Reina del cielo y de la tierra**”*.

### **Los poderes de la oración**

A pesar de las dificultades y de los enormes trastornos del momento, provocados por la guerra, los designios de Jesús se cumplieron perfectamente.

Después de las debidas consultas a sus consejeros, el Papa Pío XII, el 31 de octubre de 1942, llevó a cabo la Consagración del Mundo al Corazón Inmaculado de María. Se adhirieron muchas diócesis, parroquias e institutos religiosos.

Pero no era un rito mágico. La guerra no detuvo sus avances y sus desastres. La paz no llegó. Esa consagración era un llamamiento a la oración humilde, al sacrificio generoso, a la conversión, a una coherente vivencia de la fe, a la reparación por tantas ofensas, pecados y sacrilegios..., que eran condiciones para lograr la futura paz.

Por su parte, Alejandrina, la gran intérprete de los deseos de Jesús, renovó su total ofrecimiento de víctima reparadora a Dios, para apresurar la llegada de la paz.

En particular, los estudiosos acogen con el más vivo interés y admiración la especialísima intervención de Alejandrina, junto con otras almas víctimas de amor, ante el trono de Jesús y de María, para que

Portugal no fuera arrastrado a la guerra y gozara de paz, mientras toda Europa estaba invadida por los ejércitos y se encarnizaba en baños de sangre.

He aquí una pequeña perla del testamento de Jesús en la Última Cena: *“Todo lo que pidan al Padre en mi nombre, les será otorgado”* (Jn 15, 23).

Añade el Apóstol Santiago (5, 16): *“Tiene gran poder la perseverante oración del justo”*.

Se pregunta el teólogo Jorge Goyau: “¿Puede un alma humilde alcanzar para toda la humanidad una onda de misericordia divina? He aquí su respuesta: *“La doble idea de adoración y reparación, con la fuerza que ejerce sobre cierto número de almas, protege a nuestras ciudades y a nuestras patrias. Ella es mucho mejor y vale mucho más que una fuerza defensiva. Es un instrumento de conquista, muchas veces manejado - ¡oh paradoja divina! - por pobres almas oscuras, que el mundo ignora, que se ignoran ellas mismas, y que consiguen con sus propias oraciones e inmolaciones. ¡Cuántas gracias obtienen con sus merecimientos!”*.

## 15.- LAS TENTACIONES

### **Tentaciones de nuestra concupiscencia**

Dos mil quinientos años atrás, Job ya nos decía (7, 1): *“La vida del hombre es una lucha constante”*.

En el momento del bautismo se nos exhorta firmemente a renunciar al mundo, al demonio y a la carne.

El *mundo* nos seduce con sus principios, que están en oposición al Evangelio, con la ostentación de sus vanidades y con sus malos ejemplos.

La *carne*, o sea, la triple concupiscencia, señalada por San Juan (I Jn 2, 16): *“concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida”*.



San Pablo hablaba de la lucha del *hombre viejo* con el *hombre nuevo* y sintetizaba así esa lucha: “*No hago el bien que quisiera hacer; hago el mal que no quisiera hacer*” (Rm 7, 19).

El Apóstol Santiago nos dice (1, 14): “*Cada uno es tentado por su concupiscencia, que le atrae y seduce*”

### **Sobre todo, están las tentaciones del demonio.**

Jesús lo condena por ser “*homicida y mentiroso*” (Jn 8, 44).

El Libro de la *Sabiduría* nos recuerda que el demonio incitó al pecado a nuestros primeros padres: “*Por envidia del diablo, la muerte entró en el mundo* (2, 24). Y con la misma astucia seguirá acometiendo y tendiendo lazos a los hijos de Adán

San Pedro (I V, 8-9) compara al demonio a un león enfurecido, que anda dando vueltas a nuestro alrededor, intentando devorarnos.

Pero, si todos estamos sujetos a la tentación, el demonio despliega todo su poder contra las almas de elevada espiritualidad, como lo fue la Sierva de Dios. Por eso, vamos a ofrecer una pequeña muestra de esas tentaciones; y así podremos apreciar sus grandes sufrimientos y a la vez aprender cómo debemos luchar.

El diablo es un espíritu rebelde y su primer esfuerzo consistió en separar a Alejandrina de su Director y de su obediencia a él. He aquí lo que escribe a su Director: “*¿Quieres saber lo que “la cara negra del infierno” me ha traído a la cabeza? Me dijo que mis informes a ti serán causa de mi condenación y que no nos veríamos... Me hizo llorar y me puse nerviosa*”.

Un mes después, el Señor le hizo el siguiente planteo, para disipar la tentación: “*¿A quién quieres obedecer? ¿A mí y a tu Director o al demonio?*”.

Sobre todo, el demonio intentaba separarla de Cristo. He aquí el furor con que apostrofa a la Sierva de Dios: “*¡Excomulgada, excomulgada, excomulgada!... Acabo de hablar con tu Cristo. Me dijo que me encargara de ti y decirte que no tienes ninguna salvación. Estaba rabioso contra ti. Me dijo que no te podía ni ver... Acrecienta su*

*tentación diciéndome que es inútil que yo rece, que no hay salvación para mí, que nadie me puede socorrer... que sería condenada... De un momento a otro se hizo en mi celda una pavorosa oscuridad... Vi una sombra negra que saltó contra mí y me dijo: “Vengo de parte de tu Cristo a buscarte para llevarte al infierno, a ti, a la cama y todo...”. Yo besaba el Crucifijo. Sólo cuando pude tomar el agua bendita, me dejó en paz...”*

## **Engaños y halagos**

La astucia del demonio se manifiesta en amenazas y halagos. Escribe Alejandrina: “Un domingo, oí una voz dulce: “Hija mía, vengo a decirte que no escribas más las cosas que ves. Es un engaño de tu vista. ¿No ves que estás muy flaca? Con esto me das un disgusto. Es tu Jesús quien te habla; no es Satanás.

“Yo, desconfiada, comencé a besar el Crucifijo. Entonces la voz se irritó: “Si escribes aún algunas cosas, te voy a arruinar el cuerpo. ¿Crees que no puedo hacerlo?”

Las tentaciones más graves sobrevenían cuando el demonio aprovechaba los momentos en que parecía que el Señor se hubiese retirado de Alejandrina, para sembrar en su alma dudas tremendas, para sugerirle bajezas y torpezas, para convencerla que estaba condenada, para inducirla al suicidio.

“Hay días en que el demonio me desgasta mucho, trayendo a mi cabeza cosas feas, muchas, muy muchas dudas... Hay día en que el demonio tanto me tienta que parece que todo el infierno me vino encima...

“El demonio me sugiere que me mate, que me dará un medio fácil, que estoy sufriendo mucho sin ninguna recompensa, que el Señor no me quiere...”

Como nos sucede a todos nosotros, a veces, la obsesión diabólica era tan llamativa para la pobre Alejandrina que la hacía pensar que había dado algún consentimiento a tantas bajezas. Todo esto le causaba temores, que le impedían la Comunión y deseaba consultar a su Director, pero éste no estaba... De ahí, surgían nuevos tormentos...

Otras veces, el diablo, no satisfecho de agitar y atormentar su conciencia y de formar remolinos de imágenes espantosas en su mente, también arremetía contra su cuerpo, sacándolo de la cama, lanzándolo contra las paredes, arrastrándolo por el pavimento...

El primer biógrafo habla también de que, en algún momento, la pobre sufría algunos momentos de posesión diabólica, tanto que la impulsaba a lanzarse contra el respaldo de hierro de la cama, a lastimarse, a morderse...

(Acercas de algunos de estos violentos impulsos y fenómenos psicofísicos, no faltan autores que evitan una explicación preternatural o diabólica y prefieren una explicación parapsicológica. Son opiniones...).

### **Una criatura aterrorizada**

Nos permitimos ofrecer otro significativo de tentaciones.

En el año 1944, en un momento particularmente delicado para Alejandrina, ya que se trataba de la *segunda muerte mística*, como vamos a ver, Alejandrina nos vuelve a relatar su entrega al Señor y a la vez una tentación del diablo:

“Jesús mío, ni corazón no está más en mí por el ansia de amarte y de volar hacia ti. ¡Jesús, ten piedad de mí! Mi voluntad es tuya, bien lo sabes Amor mío. Ves que soy miseria, que soy una nada y nada puedo sin ti. No me abandones, Jesús. Yo espero en ti, confío en ti. La lucha es tremenda...

“El demonio se me aparece en diversas ocasiones, de día y de noche, intentando asaltos tremendos, pero sin conseguir tocar nunca mi persona... Me siento cerca de él como una criatura aterrorizada... Desde cuando comenzaron estas persecuciones, siento como si mi cuerpo fuese reducido a pedazos y como si mi interior y mi corazón salieran violentamente de mi ser.

“Mi grito, mi único grito contra el enemigo es: **“¡Jesús mío, soy tu víctima!”**”.

## 16.- CIELO ENCAPOTADO

Después de la noche oscura de las tentaciones, hay un racimo y hasta un avispero de problemas y dificultades, que fueron otras tantas etapas del largo y doloroso calvario de la Sierva de Dios. He aquí un breve compendio: pruebas, dudas, temores, tinieblas, humillaciones, exámenes médicos físicos y psíquicos, consultas a lejanos sanatorios, patrañas, calumnias, falsedades, sensacionalismos de la prensa... Y terminamos el capítulo con el alejamiento del Padre Director, sometido como sucede a menudo, a tensiones, acusaciones, sospechas, complicidades... En nuestros últimos tiempos, quien pasó por todos esos trances, fue el Padre Pío, ahora Santo de la Iglesia. Y, entre nosotros, quien padeció algo semejante fue la querida e inolvidable Primera Beata Argentina, Madre María del Tránsito Cabanillas...

### **Dudas y temores**

Alejandrina sufrió penas terribles, tanto en su cuerpo como en su alma. Sin embargo, se podría pensar que uno de los peores calvarios que padeció, fue el de las dudas y temores de engañar y de engañarse.

Los médicos no sabían explicarse la mayor parte de sus dolores físicos y psíquicos, algunos de los sacerdotes formulaban pareceres negativos acerca de sus carismas místicos, los teólogos ofrecían soluciones confusas a sus problemas ascéticos y místicos, muchos vecinos se dejaban emparar por patrañas, histerismos, locuras... tanto que la tachaban de ser bruja...

Escuchemos las palabras de la Sierva de Dios: “Cuanto más Jesús aumentaba para conmigo sus gracias y favores, más crecían las dudas y los temores de engañarme y de engañar a mi Director espiritual y a las personas que vivían conmigo. Mi martirio crecía de un momento a otro. Parecía que todo fuera falso e inventado por mí.

“¡Dios mío, qué golpe para mi corazón!. Las tinieblas caían sobre mí. No había nadie que me mostrase el camino. Aunque mi Director se esforzara por infundirme confianza, no había nada que diera auxilio.

Pese a todo, me forzaba por abandonarme en Jesús y no dejarme arrastrar por la corriente. Sufría al ver las lágrimas de los que me

rodeaban. ¡Qué gran humillación experimentaba al saberme observada! ¡Oh, si pudiera sufrir a solas, sin que nadie me viera! ¡Me bastaba que Jesús supiera cuanto sufría por Él!

“Luego de la crucifixión, comenzaron los exámenes de los teólogos... ¡Qué vergüenza experimentaba: no durante las tres horas de crucifixión, sino antes y después!...”.

### **Dolorosos exámenes médicos**

Sigamos espigando en la autobiografía de Alejandrina: “A los teólogos sucedieron los exámenes de los médicos, porque dejaban mi cuerpo en mísero estado. Parecía que iba a ser juzgada de un tribunal a otro, como si hubiese cometido los peores crímenes.

“¡Cuánto me costaba verlos entrar en mi cuarto y, después de examinarme y observarme, verlos reunidos en una sala para discutir mi causa, dejándome bajo el peso de la mayor humillación!.. ¡Faltaban los médicos para completar mi calvario!”

Y, para el estudio completo, no faltaron varios viajes a Porto. El 6 de diciembre de 1938, viajó a Porto, donde fue atendida en los consultorios de los Doctores Carvalho y Passegueiro. Así Alejandrino compendia sus impresiones: “El viaje de ida fue doloroso, porque fueron necesarias tres horas y media para llegar a Porto; pero más doloroso fue el viaje de vuelta... Yo procuraba alegrar a todos, fingiendo que nada sufría”.

*“Algunos de esos médicos fueron verdaderos verdugos”.* Entre ellos se destaca el Profesor Eliseo de Moura, eminente psiquiatra, pero de modales bruscos y cortantes. He aquí cómo lo pinta la pluma de la Sierva de Dios: “El 26 de diciembre de 1938, fui visitada por el Dr. Eliseo de Moura. Me trató cruelmente, queriendo colocar sentada en una silla con toda la violencia. Como no lo lograba, me arrojó sobre la cama haciendo varios experimentos que me hicieron sufrir terriblemente. Me tapó la boca, me lanzó contra la pared, haciéndome golpear la cabeza contra ella. Creyendo que estaba por desmayarme, me dio una cachetada y me grito: *“¡Querida, no pierdas los sentidos!”*”

“Lloré y ofrecí todas mis lágrimas a Jesús con mis sufrimientos, que fueron muchos, ya que lo que digo, es nada en relación con lo que padecí”.

Gracias a Dios, en el momento de la despedida, el Profesor Moura tuvo un delicado gesto de cortesía: “*¡Adiós, Alejandrina, y reza también por mí!*”.

## 17.- 13 AÑOS SIN COMER NI BEBER

### **Bisagra y clave**

Este capítulo es como una bisagra que nos hace comprender las dos vertientes humana y divina de Alejandrina; es como la clave que nos ayuda a apreciar los secretos de su santidad y de su apostolado; es como el centro que une pasado, presente y futuro. Con la crucifixión, que sufrió Alejandrina, la Eucaristía nos hace comprender la **cristificación de la Sierva de Dios**.

Por la Eucaristía, Alejandrina llegó a ser un sagrario viviente, más aún, un milagro viviente.

La Eucaristía nos proyecta hacia una realidad inefable, incomprensible, que desborda la capacidad de nuestros sentidos, de nuestra imaginación y de nuestra inteligencia.

Si la Eucaristía es un misterio de fe, de amor, de reparación, de santificación, algo semejante podríamos decir de Alejandrina hecha Eucaristía.

Una oración de la Sierva de Dios nos introduce en un mundo nuevo: ***¡Jesús, transfórmame en tu Eucaristía!***. Como el cuerpo y la sangre, el alma y la divinidad de Jesús se vuelven Eucaristía, presencia viviente del Señor, así el cuerpo y el alma de Alejandrina se vuelven Jesús, se vuelven Eucaristía, se vuelven presencia misteriosa hasta poder decir con San Pablo: “*Vivo yo, más no yo: vive en mí Cristo*” (Gal 2, 20).

El 7 de diciembre de 1946, víspera de la Inmaculada, Jesús le dijo estas elevadas palabras: “*No te alimentarás jamás mientras vivas en la*

*tierra. Tu alimento es mi carne. Tu sangre es mi divina sangre. Tu vida es mi vida y de mí la recibes, cuando te acaricio y te arrullo, cuando uno a tu corazón el mío. No quiero que uses medicina, a menos que no sea aquella a la que no se atribuye alimentación. Esta orden es para tu médico.*

*“¡Es grande el milagro de tu vida!”.*

### **Humanamente imposible e inaceptable**

Que Alejandrina, desde el 27 de marzo de 1942 hasta el 13 de octubre de 1955, día de su muerte, haya vivido 13 años sin comer, ni beber y sin evacuaciones, es humanamente inaceptable, tanto para este caso como para otros casos semejantes, que son muy pocos... ¿Por qué entonces lo admitimos? Lo admitimos porque tiene una directa relación o enganche con el Evangelio.

San Juan, en el capítulo sexto de su Evangelio, nos ofrece una explicación suficiente.

Jesús nos dice: *“Yo soy el pan de vida”*. El pan es alimento y es comido, y se transforma en sangre que vivifica y sostiene todo el organismo.

*“Y el pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo. Y mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida”*

El sentido de la terminología es muy realista, concreto, tangible, casi materialista, como las cosas que están sobre nuestra mesa y como lo entendieron muy bien los judíos.

Normalmente, esa terminología de Juan la tomamos en sentido espiritual; pero no debemos asombrarnos si Jesús, con algunos de sus predilectos, se lo ofrece también en su sentido realista y concreto de alimentación material y física.

Por otra parte, nos decía Jesús: *“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”* (Mt 4, 4), o sea, que Dios tiene muchos otros medios para dar o sustentar la vida.

El lector preguntará si esa abstinencia total fue exhaustivamente investigada. Y le contestamos que sí. En toda casa se sabe si uno come o no come. Las enfermeras y las visitas saben bien si el enfermo come o no come. Alguna vez puede haber algún subterfugio; pero un subterfugio que dure una semana, un mes, un año, muchos años... es prácticamente imposible.

También debemos añadir que esa abstinencia total ha sido controlada por equipos de médicos y de enfermeras, que la custodiaron y espionaron, día y noche, por largas temporadas...

### **Pinceladas eucarísticas**

El amor y la devoción eucarísticas son el centro y el imán de toda la liturgia católica y de todo creyente; pero la pasión eucarística tiene peculiares ribetes en Alejandrina.

En el año 1930, así suplicaba a la Virgen: *“Oh Madrecita, yo quiero ir de un sagrario a otro sagrario a pedir favores a Jesús, como la abejita va de flor en flor a chupar el néctar. Yo quiero formar una roca de amor en cada lugar, donde Jesús sacramentado habita, para que no haya nada que pueda entrometerse entre el amor y herir su santísimo Corazón. Madrecita, háblame en mi corazón y en mis labios, haz más fervorosas mis oraciones y más valiosas mis peticiones”*.

El 25 de marzo de 1934, festividad de la Anunciación, en una carta a la Virgen, le felicita de todo corazón *“por haber consentido que Jesús asumiese la carne en su seno purísimo para la redención de la humanidad”*, y luego la suplica: *“Oh amable Señora, quiero un amor que sea capaz de sufrir todo por amor tuyo y por amor de mi querido Jesús; sí, de mi Jesús, quien es el Todo de mi alma, es la Luz que me alumbra, es el Pan que me alimenta, es el Camino que solamente quiero recorrer”*.

El 7 de febrero de 1935, así escribía: *“Hoy, tuve el consuelo de recibir a mi querido Jesús. Pedí a Nuestra Señora que enviase una muchedumbre de ángeles, querubines y serafines, para acompañar a Jesús desde el sagrario hasta mi morada, y que viniera Ella también con otra multitud de espíritus celestes, para preparar el trono de mi alma...”*.



De la Eucaristía, donde Jesús es la Víctima del Padre y de la humanidad, y de la Virgen al pie de la Cruz, Alejandrina aprendió a ser ella también víctima de amor: *“Madrecita, conságrame toda y para siempre a Jesús... Dile que lo ayudarás a crucificarme, para que nada quede en mi cuerpo y en mi alma sin ser crucificado”*.

## **Semana Santa 1942**

La Semana Santa de 1942 tuvo reflejos muy importante en la vida de Alejandrina. Ante todo, vivió una segunda *muerte mística* (la primera, como se recordará, tuvo lugar en la fiesta de la Santísima Trinidad del año 1936). La segunda cosa notable fue el comienzo del *Ayuno completo*, desde el Viernes Santo 27 de marzo 1942 hasta su muerte.

En los primeros días de marzo, todo indicaba que estaba cerca la hora de la muerte. Los dolores se habían agravado, después de que su cuerpo había sido martirizado todo los Viernes por las tres horas de la Pasión. La alimentación que podía ingerir era muy poca: apenas un té con leche. La debilidad era extrema.

El 22 de marzo, Domingo de Ramos, temiendo que podía perder el conocimiento, pidió la Unción de los enfermos. Apenas le fue administrada, exclamó sonriendo: *“Estoy muy contenta: fueron canceladas todas mis culpas”*.

Comenzó la Semana Santa en una grave y dolorosa agonía. Todo anunciaba una muerte inminente: dolores de todo género, náuseas, amagos de vómitos, sed ardiente... Durante las náuseas insoportables, gemía: *“¡Ay, qué asco! ¡Sólo los condenados del infierno lo sienten!”*. Toda la aldea daba por seguro que no llegaría a Pascua.

El 27 de marzo, Viernes Santo, comenzó *el ayuno absoluto*. Nada podía ingerir, ni agua. Si lo intentaba, lo vomitaba entre dolores horribles. Pero una sed indecible la atormentaba. Entonces exclamaba: *“¡Qué sed abrasadora! ¡Esta sed sólo se apagará en el cielo!”*

Los parientes y las personas amigas no se alejaban de aquel lecho y no podía explicar una existencia que era sólo dolor. Como a moribunda, el párroco le dio la Comunión, tanto el Viernes Santo como el Sábado Santo.

Sin embargo, los días pasaban y la vida no se extinguía. Le sobrevinía algún momento de alivio con visiones de Jesús y María, de ángeles y santos.

El día 16 de abril, exclamó: *“¡Cuánto debe haber costado a Jesús el estar con su Santísimo Cuerpo en la Cruz, si a mí me cuesta tanto un lecho!”*.

### **Fiscalización popular**

Apenas se esparció el rumor del extraordinario fenómeno del ayuno completo, no pocos de la aldea pensaron en una nueva locura de la enferma. La vieja idea de que era una bruja, reverdeció. Todos querían tener derecho a conjeturas y suposiciones. No faltaron personas o grupos enteros que se acercaban a la habitación de la enfermera para una fiscalización. Muchos hablaron de que serían fraudes muy bien arquitectados.

Los chismes y las dudas de los escépticos fueron causa de muchas lágrimas para la familia. He aquí los comentarios de la pobre Alejandrina: *“Día tras día, mi vida se vuelve más penosa. Por un lado, la obediencia a las autoridades me manda vivir escondida y no recibir a nadie. Así poco a poco sería olvidada. ¡Oh Dios mío, justamente es así como quisiera vivir!”*.

### **Fiscalización médica**

Ante un fenómeno tan raro, no podían faltar disposiciones de la autoridad eclesiástica a través de una fiscalización oficial.

Por orden del Arzobispo con fecha del 27 de mayo de 1943, hubo una primera reunión de cuatro médicos para tratar el caso de Alejandrina. Después de un atento examen, dado que la pobre enferma tenía dificultades para soportar el viaje, decidieron que algunas religiosas vinieran a Balasar, para controlar la verdad de la abstinencia total.

Días más tarde, hubo un cambio en esa resolución y se decidió que, para un control más estricto, Alejandrina fuera llevada al Refugio de Parálisis Infantil de Fox y allí fuera vigilada, día y noche, por un equipo

de señoras, a las que el genio o el buen humor de la Sierva de Dios trata de “espías”. Durante la cuarentena, nadie, absolutamente nadie podía acercarse al lecho de la paciente. Su misma mamá y la bondadosa Deolinda, sólo, podían verla desde la puerta.

Vamos a recoger brevemente algunas experiencias de la Sierva de Dios: *“La amargura que se apoderó de mí, era enorme; pero al mismo tiempo sentí un coraje tan grande que me permitía encubrir lo que pasaba en mi alma...”*

*“El 10 de julio fue el día de nuestra partida. Cuando me pusieron en la camilla, estaba rodeada por más de 100 personas. Casi todos tenían las lágrimas en los ojos. Oía el grito de mi madre y de mis familiares. Era increíble mi dolor...”*

*“Como el médico me veía siempre con una sonrisa en los labios, el médico me decía que, con enfermos como yo, no era pesado hacer el viaje. Pero sólo Jesús sabía la amargura que pasaba en mi corazón y las torturas de mi pobre cuerpo...”*

*“Al llegar a las últimas casas de Balasar, un grupo de criaturas, al lado de la calle, lanzó flores hacia nuestro coche. Con dificultad pude contener las lágrimas...”*

*“El viernes 11 de julio, comenzó para mí el verdadero calvario en esa casa. Como todos los viernes, era el día del éxtasis. Fueron transcritas y interpretadas todas las palabras del éxtasis, como fueron comentados todos los gestos y las actitudes...”*

*“El Dr. Araujo procuró todos los medios para convencerme que todo lo que me sucedía, eran mis ilusiones... Las enfermeras, con interrogatorios interminables y torturantes, querían desalentarme y desorientarme...”*

*“Era una lluvia constante de humillaciones y sacrificios...”*

*“El médico y las enfermeras, considerando imposible esa abstinencia, ora mostraban cariño e interés, ora usaban argumentos para atemorizarme... En las consultas y comentarios que hacía, escuché que mi caso sería histerismo o algún otro fenómeno inexplicable...”*

¿Cómo terminó la historia? Para mostrar que habían realizado un estudio concienzudo y exhaustivo, dos distintos equipos de médicos y de profesores universitarios elaboraron dos largos informes, donde a las muchas noticias y detalles psico-físicos, agregaron honradamente que, para ellos, el fenómeno de la abstinencia total era inexplicable y que sólo la Mística podía dar alguna luz.

## **18.- EL NUEVO DIRECTOR ESPIRITUAL**

### **Visita providencial**

En ausencia del Director espiritual, Alejandrina acudía a los confesores, para recibir alguna ayuda espiritual. Entre ellos se destacó por su bondad y prudencia el Padre Alberto Goncalvez Gomes, párroco de Travassos.

Como bien se sabe, el confesor acoge las inquietudes íntimas o las posibles faltas de la conciencia, mientras el Director espiritual controla todo el movimiento espiritual de un alma, iluminándola, alentándola, corrigiéndola...

En ocasión de una visita a la familia de un alumno del Colegio Salesiano vecino, el Salesiano Padre Humberto Pasquale, el 21 de junio de 1944, tuvo el primer encuentro con la Sierva de Dios, que fue más de cortesía social que de relaciones religiosas.

El Padre Humberto reconoce que no tenía conocimiento de Alejandrina ni de toda su problemática religiosa, como también reconoce que no había hecho estudios profundos sobre la teología ascética y mística.

Ese primer encuentro fue una chispa que iluminó el camino para que llegara a ser el segundo Director espiritual y a la vez el autor del principal trabajo biográfico sobre la Sierva de Dios.

Gracias a Dios, muy grandes eran la reserva y la prudencia de Alejandrina y de toda la familia en comunicar a los demás, incluso a los sacerdotes, sus experiencias religiosas.

El Padre Humberto tuvo que ganarse, poco a poco, la confianza suficiente para que Alejandrina abriera su corazón. Ante todo, tuvo que

estudiar el ambiente familiar y de la misma aldea, que necesitaba de paz y serenidad. La familia de los Costas vivía momentos agudos de desorientación ante los muchos comentarios, que habían surgido, sobre todo a causa de las Crucifixiones y Pasiones de la Sierva. El mismo ayuno total, que era de fácil constatación, había provocado chismes y patrañas, aunque los mismos médicos declararan que ese fenómeno era inexplicable para la ciencia.

Para comprender mejor la situación, el Director pidió al Dr. Acevedo los dos informes médicos que fueron dos estudios muy completo y exhaustivo sobre la realidad psicosomática de la Sierva de Dios y que la declaraban perfectamente normal. Pidió a la Sierva de Dios sus anotaciones sobre las estampas, las promesas y las oraciones que guardaba en sus carpetas. Les pidió también a Deolinda y a la Profesora María Concepción, las dos secretarias, sus anotaciones durante los éxtasis.

A través de esos billetes, notas, relatos, aunque todo estaba esparcido acá y allá, pudo captar los elevados vuelos de la vida contemplativa de Alejandrina.

Entrando en confianza, pidió a Alejandrina que escribiera o dictara las fases principales de su vida espiritual de los dos últimos años.

Dado que a las autoridades eclesiásticas les llegaban apreciaciones poco favorables, el Padre se preocupó de preparar y enviarles algunos informes.

Un paso importante llevó a cabo y que todos los estudiosos y biógrafos le agradecemos cordialmente, fue cuando ordenó que, en adelante, se escribiera, semana tras semana, todo lo que le sucediera a la Sierva de Dios. Era un paso importante, que Jesús también aprobó en un diálogo con Alejandrina.

Una orden semejante debía ser resistida por las dos hermanas, porque creaba nuevas tareas, nuevas preocupaciones. En una charla con el Director, Alejandrina le pedía ser dispensada: *“Yo me canso al hablar. Las visitas nos distraen. Necesitamos escribir de noche, y mi hermana casi siempre se adormece por el cansancio. Yo a menudo la miro con*

*pena y la llamo: “¡Deolinda sacude el sueño!... Discúlpame... Si yo pudiera, no te llamaría...”*

Quien apoyaba al Padre, era sobre todo el Dr. Acevedo, médico de cabecera y admirador de la enferma, quien decía al Padre: “No ceda a las peticiones de Alejandrina de ser dispensada. Nosotros y el mundo quedaríamos privados de auténticas maravillas”.

Además de la labor propia del Director, que, como sabemos, es la de iluminar, alentar, orientar, estimular..., el Padre Humberto cumplió una discreta labor de defender a su dirigida contra los ataques, las críticas y las calumnias de los que la juzgaban *ilusa e histérica*. Y se sabe que los prejuicios, cuando entran en la mente de uno o en la mentalidad comunitaria, son muy difíciles de desarraigar y, aunque estén vencidos, dejan siempre alguna huella que mancha a la víctima y al defensor.

#### Cooperadora salesiana

Desde los primeros encuentros, el Padre Humberto habló a Alejandrina de la labor de la Congregación Salesiana en todas partes del mundo entre los jóvenes en los colegios, oratorios, parroquias y actividades misioneras. Además le habló de que la Congregación Salesiana estaba formada no sólo por religiosos y por religiosas bajo la protección de María Auxiliadora, sino también por cooperadores que brindaban su generosa colaboración como una respuestas a las múltiples necesidades espirituales y corporales de la gente.

Estas noticias, expresadas con calor por el Padre, encendieron en Alejandrina el deseo de ser ella también una Cooperadora Salesiana, pero no desde una parroquia o un colegio, sino desde la cama y desde su parálisis total.

El Padre quedó complacido e hizo las gestiones pertinentes. Y a los pocos días, con un misterioso diploma bajo el brazo, volvió a presentarse a Balasar y extendió ante los ojos de Alejandrina, de su mamá y de su hermana, del Dr. Acevedo y de las amigas *el Diploma de Cooperadora Salesiana*. Ella quedó enternecida y agradecida y “quiso colocarlo en un lugar donde pudiera tenerlo siempre bajo su mirada. Le fu dado únicamente a fin de que pudiese gozar de todas las indulgencias anexas y merecimientos de las actividades de la Congregación. Ella se

uniría a los salesianos y colaboraría con sus dolores, oraciones, sacrificios, virtudes, estado de víctima reparadora en la salvación de las almas, especialmente las juveniles. Además, ella se uniría a todas las actividades de los Cooperadores en el mundo entero y rezaría y sufriría por su santificación”.

“La adhesión de Alejandrina a esa confraternización fue tan generosa y entusiasta que los salesianos del vecino noviciado de Mogofores, agradecidos, le obsequiaron una blanca azucena de seda, confeccionada en el Carmelo de Fátima, para que fuera colocada en sus manos después de su muerte.

Sobre los pétalos de esa azucena se escribieron algunos de sus pensamientos, sacados de sus diarios, en los que ella expresaba sus ansias de reparación eucarística y de inmolación por los pecadores.

No faltaron las complacencias del médico asistente, Dr. Acevedo, el cual, identificándose con la enferma, añadió su palabra de gratitud: *“¡Nos sentimos muy dichosos! Yo no merecía ese don; pero los salesianos, sí; y serán recompensados por sus virtudes y por sus benevolencias hacia Alejandrina. Jesús quiere asociarlos a este caso extraordinario. Un día sentirán un santo orgullo y una justa satisfacción”*.

### **Primeras escaramuzas**

Todo el círculo de amigos de la enferma había acogido la presencia y la acción del Director con viva complacencia. En cambio, el círculo opositor de la otra vereda, el círculo de los críticos y de los censores, no vio con complacencia esa presencia y comenzó pronto esa labor de zapa, que, más adelante, obligaría al Padre a retirarse.

### **Manda quien puede... Obedece quien debe...**

Al Director le habían llegado disposiciones para que usase la prudencia; más aún, “para que estudiase la forma de no seguir tratando el caso de Balasar. El Padre preparó dos excusas: la distancia y el aumento de trabajo. Alejandrina barruntó pronto el subterfugio. Parece que tenía un aángelito que le soplara algo al oído. He aquí sus palabras: *“En estos días, sentí una impresión que me hizo sufrir mucho. Me parecía que*

*Vuestra Reverencia estuviera prohibido. ¡Dios mío, qué tempestad sentí de lejos!... Sea franco por el amor de Jesús y de la Madrecita, en la certeza de que no dejaré de tener por esa Congregación el mayor y más santos de los afectos... ”.*

En ese momento se le escapó un comprensible desahogo: *“¡Pobres hombres, que me roban al guía que Nuestro Señor me ha dado! Me hacen pasar como si fuera la vergüenza del mundo, la peor criminal... ¡Que el Señor los perdone!... Con los ojos puestos en Jesús y en la Madrecita, me siento fuerte para recibir el segundo golpe de separación de aquel que comprendía tan bien mi alma... ”.*

Pocos días después, el Señor Párroco, a las dos de la tarde, interrumpiendo la siesta, fue a visitar a la enferma y, con palabras entrecortadas, le dijo: “Siento mucho molestarte; pero ten paciencia. Debemos obedecer... El Padre Salesiano no podrá más confesarte, ni celebrar Misa en la parroquia, ni traerte la Eucaristía hasta nuevas órdenes” Ella respondió: *“Obedeceremos, Señor Padre. ¡Dios sea bendito!”.*

El párroco le pregunto: “¿El Padre Humberto es tu Director?”.

Ella respondió: *“Sí, me ha dirigido. Pero, desde el comienzo, él manifestó que no vino a reemplazar a nadie, ni al anterior Director, ni al actual confesor”.*

Ante un planteo tan claro, el párroco, comprensivo y abierto, le dijo: “Si las cosas están así, él puede venir a visitarte y a dirigirte cartas”.

Las cosas parecían haber tomado un buen camino; pero unos meses después, el mismo párroco escribió al Padre Humberto: “Siento mucha pena al informar a Vuestra Reverencia que no pude ejercer ninguna función sagrada en la parroquia de Balasar, sin presentar un documento que pruebe su jurisdicción en esta arquidiócesis. Manda quien puede... Obedece quien debe...”.

Naturalmente, tanto Alejandrina como su círculo de amigos estaban inquietos y preocupados. A todos les parecía que se había levantado una pared entre el Padre Humberto y su dirigida, la cual le escribía diciendo:



*“¡Oh, si el mundo conociera el dolor! ¡Oh, si los hombres comprendiesen la falta de un director para un alma!...”*

Por esos días, el Superior Provincial de los salesianos estaba visitando la casa del noviciado de Mogofores. Todos los religiosos, conociendo la desagradable situación, se presentaron unánimemente al Superior y le hicieron una exposición de los hechos, totalmente favorable al Padre Humberto. Ante esa solicitud el Superior concedió inmediatamente al Padre Humberto poder confortar a su dirigida, siquiera por cartas.

Días más tarde, las cosas se aclararon aún más y se abrió una amplia brecha, para que el Padre Humberto pudiera seguir siendo Director. La familia Costa era libre de recibir en su casa a los que quisiesen. Bastaba que fueran respetadas las disposiciones de la Autoridad relativas a los éxtasis y no se hiciera propaganda de los fenómenos que se daban en Alejandrina.

Es verdad que no tenía jurisdicción de confesar; pero esto fue un bien, porque la dirección sin el sigilo sacramental le daba mayor libertad de consulta. Entre otra ventaja, el Padre pidió a los religiosos del noviciado que se encargaran de escribir a máquina el Diario de Alejandrina, que es el más bello documento que hoy poseemos de la espiritualidad de la Sierva de Dios.

Hacia fines del año 1948, Alejandrina y su círculo de amigos fueron conmovidos por la noticia de que el Padre Humberto debía asumir otras tareas en otros horizontes. He aquí cómo el Dr. Acevedo se hace intérprete de la nueva situación en una carta al Padre Humberto: “Le confieso que su partida me entristece mucho. Es dolorosa para mí, y especialmente para Alejandrina. Sé bien que Jesús, pidiendo todo a esta alma, le habría pedido también este sacrificio... Sobre el camino de un gran calvario, florecía un lenitivo para esta alma amargada, lenitivo que la ayudaba a caminar y a resolver sus dudas. Pro Jesús quiere para sí la dirección de esta alma, para mostrar al mundo que Él está loco de amor por nosotros, aunque tenga necesidad de nosotros. ¡Hágase su santísima voluntad!”.

## **19.- AÑOS TRÁGICOS**

**Se le confía a toda la humanidad**

Para la vida de nuestra protagonista, innumerables fueron sus problemas y dificultades, entre las cuales se destacan la parálisis completa, las tentaciones, las noches oscuras, las tinieblas, las torturas psico-físicas...

Pero a los años que van desde 1944 a 1948, Alejandrina los llama “*Años Trágicos*”. ¡Atención! No hubo ninguna tragedia ni muerte; pero, sí, hubo muchos sufrimientos y muertes místicas, o sea, “*muertes al hombre viejo*”, como nos diría San Pablo.

Para afianzar y fomentar su amor y su sacrificio de víctima por el mundo y por los pecadores, el 8 de diciembre de 1944, Jesús y María le confiaron la responsabilidad de la humanidad y, para que no fuera una idea abstracta, la encerraron en su corazón. He aquí una ristra de sufrimientos por la humanidad:

“Me falta todo; todo murió conmigo; el dolor vive, el dolor torturante de mi cuerpo y de mi alma. El cuerpo sufre mucho, pero el alma sufre mucho más...”

“Tengo miedo de engañarme y engañar a los demás...”

“Quisiera esconderme debajo de la tierra, para que nadie supiera de mí y nadie me pudiera robar lo que el cielo me entregó y que es una riqueza sin igual...” (la salvación de la humanidad).

“Jesús, quiero ser una hostia pura, una hostia viva, una hostia en sangre en cada sagrada hostia y en cada sagrario... Quiero desaparecer en ti; quiero esconderme a toda mirada humana, para que sólo Jesús me vea, porque yo quiero vivir sólo para Él...”

“Estoy cansada de tanto sufrir; estoy cansada de tanto ansiar. Pero, ¡ay de mí! Si dejara de sufrir un solo momento, no sabría vivir, moriría sin remedio.

“Sé que el fin de todo mi sufrir es Jesús, sólo Jesús; pero no soy capaz de encontrarlo para poseerlo con el ansia que mi alma tiene por Él...”

“Corro a su encuentro, pero siento que Él más se ausenta. Es mi cruz, la cruz que abracé y amo para nunca dejarla. En ella veo dolor sin fin, pero sobre todo, amor que sobrepasa todo...”

## Tentaciones diabólicas

Según el Padre Pinho, en esos años, la pobre Alejandrina fue agobiada por tentaciones violentas y humillantes.

El enemigo la atormentaba en todos los sentidos... Acentuaba sus miedos de engañarse y de engañar... Le trastornaba su programa de trabajo y sus comunicaciones con el Director...

Envenenaba en la pobre víctima aún las alegrías más legítimas, como lo fue una peregrinación a Fátima...

## **El martirio de las visitas**

Es muy natural y lleno de expectativas el deseo de recibir y hacer visitas entre parientes, amigos, socios... Pero, cuando las visitas se multiplican, se suceden unas a otras, te someten problemas sentimentales o matrimoniales, morales o pedagógicos; te piden oraciones o bendiciones, te tocan o te besan, son interminables en su exposición, te plantean inquietudes o problemas por horas y horas, por días y días, a tiempo y a destiempo..., las cosas se complican...

Y no sólo son cientos los visitantes diarios, sino en algunas fiestas son miles... Creo que se requiere una paciencia heroica para atenderlos y una gran penitencia hablarles y sonreírles. Se lee en los documentos que a veces debía hablar hasta por unas diez horas... Y no olvidemos que estaba enferma, en la inmovilidad...

Escuchemos las quejas de la enferma:

“Día tras día, momento tras momento, mi vida se vuelve muy triste... Por un lado, la obediencia me obliga a vivir escondida y a no recibir a nadie...; pero por otro lado llegan visitas de todas partes... Y a veces se junta la curiosidad de los médicos. ¡Qué tormento para mí!...

“¡Qué movimiento en nuestra casa! En la hora de descanso para Deolinda, muchas veces quisiéramos hacerlo; pero la gente no nos deja. ¡Qué martirio, qué martirio! ¡Bendito sea Dios! Tengo miedo de vivir aquí. ¿Cuándo será que Jesús vendrá a buscarme?...”.

## **Nuevos sufrimientos**

Los sufrimientos, el malestar general y las incomodidades dependían de la inmovilidad absoluta, que impedía al cuerpo moverse o cambiar de posición y que obligaba a sus familiares a auxiliarla en todo.

A ese sufrimiento de mayor gravedad, se añadieron otras muy serias dolencias. He aquí cómo se lo comunica a su Director, Padre Humberto: *“No sé lo que tengo: pierdo la vista y también no puedo hablar”*. Desde el año 1954, tuvo que resignarse a vivir casi siempre en las tinieblas, incapaz de soportar un rayo de luz. Al hablar de su habitación, la llama *“mi negra prisión”*.

Muy débiles eran también sus huesos y las relativas coyunturas. Además de los dolores que acarrea la mielitis o médula espinal, tuvo que soportar frecuentes cólicos renales. En el año 1946, Alejandrina, no pudiendo soportar el lecho macizo, tuvo que ser colocada sobre duras tablas. Sin embargo, no aflojaba ante esa avalancha de tormentos. Ella así se expresa: *“A pesar de todo, permanecí sedienta de más y más dolor, de más y más amor”*.

## **Nuevo examen**

Como para completar tantos dolores, los médicos vieron la necesidad de un nuevo examen. Lamentablemente, también en esta oportunidad fue escogido un médico ateo, quien, con seguridad, la habrá martirizado con sus pullas.

He aquí algunas de sus impresiones: *“Jesús y Madrecita, todo es por ustedes... y no permitan que la tempestad me arranque de sus brazos... A veces me sentía como arrastrada por la furia de los vientos. Hice todo lo posible para cubrir mi miedo y mi dolor, para no ser causa de sufrimiento para mis familiares. Cuando estaban por llegar aquellos a quienes tanto temía, aún sin verlos, quise respirar, pero el corazón no tenía fuerza. ¡Qué momento sin vida!*

*“Me señalaron a la Madrecita y me dijeron: “¡Ánimo!”. Miré y balbucí: “¡Madrecita, socórreme!”. Todo el miedo desapareció. Sentí una vida nueva. Durante todo el tiempo del examen estuve fuerte y casi*

*me olvidaba de ser observada. A veces, mi alma quería romper en cánticos de alabanza al Señor... No perdí mi unión con Dios y, en medio de dolores casi insoportables, no dejaba de ofrecérselos... Jesús no nos da cosas que no podamos sufrir. Y cuando se sufre por su amor, es Él quien nos da fuerza; más aún, es Él quien sufre en nosotros”.*

## **Navidad 1946**

Después de un año tan doloroso, finalmente llegó Navidad con sus luces, sus encantos, sus villancicos, sus regalos, sus alegrías, sus ternuras... Alejandrina transformó todos sus sentimientos y deseos en una larga oración. He aquí algún extracto:

*“Dulce y querido Jesús, humildemente postrada ante tu pesebre, vengo para adorarte y darme enteramente a ti para morir aquí mismo, en este momento, a mí misma y al mundo...”*

*“Para lograr todo lo que mi corazón ansía, haz que mis ojos nada vean sino a ti; que mis oídos nada oigan sino las cosas del cielo; que mi lengua y mis labios no se muevan sino para hablar de ti, de tus misterios y de tus alabanzas; que mi corazón no tenga otros sentimientos que no sean de amor y de dolor: amor para amarte, dolor para consolarte y reparar...”*

*“Aunque los médicos, con sus experiencias, me abrevien los días de mi vida, acepto contenta y les perdono de todo corazón... Sea lo que sea, me lanzo en tus brazos divinos como una criatura sin ojos, sin piernas, sin voluntad, sin entendimiento... Por tu amor, Jesús mío, dejo pasar sobre mí toda la tempestad...”*

## **20.- DE LA CAMA AL MUNDO**

Alejandrina llevó una vida sumamente sacrificada, recoleta, escondida, consagrada a la oración y a la contemplación. Los carismas le dieron un impulso extraordinario hasta la unión más íntima con Dios o unión transformante, llamada por los teólogos *matrimonio místico*.

Era ésa su gran aspiración: *“Yo quisiera desaparecer de tal modo en el amor de Dios, que, cuando los hombres me buscasen, no me encontrasen”*.

¿Esa vida la tenía, pues, alejada de nuestras comunes angustias y problemas humanos? En algún sentido, sí. Estaba apartada en razón de su misma enfermedad. Pero justamente su visión sobrenatural, su espiritualidad, su amor a Jesús, su devoción a la Virgen... le abrían de par en par al conocimiento de los problemas de la humanidad, a los que ella debía y quería dar una respuesta y una colaboración en espíritu de fraternidad y solidaridad.

Citemos algunas figuras emblemáticas, en las que su eminente santidad fue camino y fuerza para un intenso apostolado. La santidad de la Madre Teresa no menguó su servicialidad hacia los pobres desheredados y hacia los moribundos, para brindarles siquiera un refugio para morir en paz. El carismático Padre Pío, ya proclamado Santo, se volcó hacia los problemas sociales; y al mismo tiempo que fundó cientos y miles de Grupos de Oración, se embarcó también en la aventura de la famosa “Casa Alivio del Sufrimiento”. Y así se podría decir de todos los santos, según sus distintas capacidades.

San Pablo, el gran Apóstol, después de haber descrito una larga ristra de actividades y de peligros al servicio de las Iglesias, añade: “*¿Quién se enferma sin que yo no me enferme? ¿Quién tropieza sin que yo no tropiece también?*” (2 Co 11, 29).

También San Juan nos lo recuerda de manera contundente (I Jn 4, 20): “*¿Cómo puedes amar a Dios, a quien no ves, si no amas al prójimo, a quien no ves?*”

En síntesis y tras los ejemplos de la Sierva de Dios, bien podríamos decir que cuanto más uno está unido a Dios y ama a Dios, tanto más comprende y comparte las angustias, los problemas y las necesidades del prójimo muy a menudo hasta dar la vida por él, como lo hizo San Maximiliano Kolbe en el campo del exterminio de Auschwitz.

### Las audiencias de Alejandrina

En los primeros años de su grave enfermedad, la Sierva de Dios vivía aislada de todo y de todos, sólo asistida por su madre y hermana y visitada por algunas de sus amigas.

Después de sufrir la Crucifixión, la Pasión y, sobre todo, el ayuno absoluto, atraídas por una fenomenología fuera de lo ordinario, aumentaron las visitas a la enferma con el vivo deseo de asistir a algunos de esos fenómenos. Intervino resueltamente la Autoridad eclesiástica para poner un límite para bien de la misma enferma y para evitar chismes, curiosidades y polémicas inútiles.

Pero, cuando la prensa soltó amarras y divulgó detalladamente algunos de los fenómenos, se multiplicaron las visitas.

Según el Padre Humberto, su Director espiritual y autor de la principal biografía, en los últimos años de su vida, sobre todo, desde el año 1952, *“aumentó espantosamente el número de personas que visitaron a la enferma”*.

Para el año 1953, el mismo biógrafo nos da unos guarismos que nos producen escalofríos. Debemos pensar que la casita era pequeña, la celda estrecha, la enferma en cama o sobre tablas, agobiada por múltiples dolencias, inmóvil, que no siempre podía mover las manos y que sólo podía abrir la boca para ofrecer algunas oraciones, consejos y exhortaciones.

He aquí algunas cifras, sacadas de las anotaciones que se pudo hacer: el 19 de marzo, día de San José, recibió en audiencia 570 personas, que fueron a Balasar con todos los medios de transporte. El 9 de mayo, recibía casi dos mil personas, hablando durante unas diez horas. El 5 de junio, recibió unas cinco mil personas y el día 10, casi seis mil. Se contaron 180 automóviles y muchas docenas de ómnibus.

Después de estas audiencias a los grupos de cincuenta, se le preguntó si se sentía cansada. Ella respondió: *“Podría recibir otras tantas”*.

Naturalmente, entre tanta gente no podía faltar alguna cuadrilla de policías para cuidar el orden, guardar los turnos o tranquilizar a los presurosos. Tampoco podían faltar los vendedores ambulantes de café, o de chucherías, o de estampas de la Sierva de Dios. De esta manera hacían su agosto a expensas de la devoción popular, como sucede en nuestras peregrinaciones.

**“Calvario de los pecadores”**

Con este nombre tan expresivo, llamó Jesús a la habitación de Alejandrina. “*Calvario*” significa, en este caso, refugio o puerto de salvación para los pecadores. Tanto el Calvario de Palestina como el calvario de Balasar nos hablan de sangre, de dolor, de amor, de expiación, de reparación...

Como en el Calvario palestino el que pagó por todos los pecadores, fue Jesús, quien, según la estupenda frase de San Pedro (I 1, 19), “*no nos rescató ni con oro ni con plata, sino con su preciosa sangre, como de divino cordero sin defecto ni mancha*”, así en el calvario de Balasar, quien pagó por la salvación de los pecadores y fue su víctima de expiación y reparación, fue Alejandrina.

Mucha, muchísima gente iba a visitar a la enferma de Balasar; sobre todo, sentían los pecadores una atracción especial por aquel cuartucho oscuro, en el que los subyugaba una fuerza dulce y misteriosa (Padre Humberto).

Nos preguntamos: ¿Qué sentía Alejandrina ante el pecado y ante los pecadores? Ante el pecado, lo dice ella misma, “*se sentía morir*” por la intrínseca gravedad de todo pecado, que es el mal de Dios y el mal del hombre, el rechazo del Amor, una infidelidad, en el fondo, una rebeldía de la criatura al Creador; sobre todo, “*sufría hasta morir*”, porque el pecado ha clavado a Jesús, a su Jesús en la cruz y lo ha coronado de espinas?

¿Qué sentía ante los pecadores? Amor, compasión, preocupación, deseo y esperanza... Amor, porque eran sus hermanos, una y otros eran hijos de Dios y Jesús los había amado hasta morir por ellos; compasión, por su desgracia, que a la vez que los afectaba a ellos, afectaba también a toda la Iglesia y a la humanidad entera por una misteriosa solidaridad; preocupación, por su presente y su futuro; deseo de su conversión, de su regreso a la casa paterna y al abrazo del Padre; esperanza de salvación, gracias a sus oraciones, sus sacrificios y a su compartir la Pasión del Señor.

He aquí sus precisas palabras: “*Cuando las almas pecadoras me cuentan sus miserias, siento en mí el vivo deseo de abrazarlas y*



*acariciarlas*”. Ella recordaba bien la parábola de Jesús: “*Yo, como Buen Pastor, vine para salvar a las ovejas descarriadas*” (Lc 15, 4).

Además de las exhortaciones y promesas de oraciones, ¿qué era lo que más impresionaba a los visitantes? Parece que se sentían cautivados por el fulgor de sus miradas penetrantes y escrutadoras, que les acuciaba las conciencias, o los interpelaba, o los convidaba a una vivencia más plena de vida cristiana...

No faltaban algunos que tenían en su conciencia llagas escondidas, que sólo Dios conocía. Pero el don del discernimiento de la Sierva de Dios les ayudaba a descubrirlas y a brindarles la palabra oportuna que sirviera de aliento o de fuerte resonancia...

### **¿Maga, profetisa o dentista?**

Entre tantos miles de personas que casi a diario la visitaban, iba gente que con sinceridad buscaba una palabra de alivio o aliento, de iluminación u orientación; pero no faltaban casos de escopeta, como se dice.

No eran sólo las abuelitas que volvían con frecuencia a visitarla para pasar un rato con ella o darle algún gustito, como ellas decían; no eran sólo los curiosos, tanto médicos como periodistas; no era sólo gente que iba con preguntas insidiosas, para ver cómo se las sacaba de encima, como por otra parte hicieron muchas veces con Jesús. No faltaron los que iban a visitarla como a un consultorio médico o de videntes. He aquí algunos casos:

Algunos sacerdotes esperaban luces para su ministerio del don de sabiduría de la enferma. Ella les respondía: “*¡Qué gran cruz! ¡En qué apuros me quieren meter!*”.

Una mamá de dos hijos muertos le hizo este pedido: “Pregunte a nuestro Señor, si mis dos hijos necesitan todavía de sufragios”. Ella le contestó: “*Mi buena señora, la respuesta es fácil. Cuanto mayores y más numerosos son los sufragios, tanto mejor. Hay muchas almas que tienen necesidad de ellos*”.

Una mujer, en su angustia psíquica, le presentó esta súplica: “Pregunte a Jesús si mis confesiones están bien hechas”. Le contestó: *“¡No se inquiete, señora! Si Ud. hizo lo posible para hacerlas bien, puede estar absolutamente tranquila”*.

Una señora le pidió la vista para su madre ciega y recibió esta respuesta: *“¿Qué importa la ceguera, si su mamá tiene la vista del alma?”*.

Un joven sufría un gran dolor de dientes y le pidió alivio. Ella le contestó: *“Muchacho, Ud. está equivocado... Yo no soy dentista”*. Y soltó de buena gana una risotada, que contagió al joven. Sin duda, no debió de haberle faltado (como no le faltó a este testigo) algún badulaque que le preguntara acerca de los números para ganar la lotería o algún remedio para una más rápida solución de sus entuertos económicos.

No faltaban periodistas, bastante novatos en cosas de Iglesia o de liturgia, que no sabían distinguir entre superstición o devoción, fanatismo o creencia sincera, peregrinación o turismo...

Los visitantes quedaban encantados o llevaban como recuerdo la expresión de su sonrisa, sin saber o sin suponer que, en aquel cuerpo lleno de dolores y en aquella alma delicada, se desarrollaba un calvario de agudos sufrimientos.

Todos subrayan que Alejandrina sabía guardar un absoluto secreto sobre los problemas más delicados o disparatados que le confiaban.

Un día, le manifestaba a su Director: *“Vienen a visitarme y salen con cosas tan extrañas, que Ud. no puede imaginarse. Mientras hablan, yo pido a Jesús paciencia. La necesito mucho para responder bien. No saben que me incomodan. ¡Pobrecitos! No comprenden que el futuro sólo Dios lo sabe. Si yo no soy como ellos, es por gracia del Señor. Debo tener la paciencia de Job. Es mi único deber”*. Terminamos este capítulo, celebrando la complacencia de Jesús, quien le dijo: *“Ninguna alma sale de esta habitación, como entró. ¡Cuántas resurrecciones! Las almas más recalcitrantes, que parece que no aprovechan, llevan afuera el remordimiento. No quieren ceder. Su orgullo no las deja doblegarse; pero la gracia permanece y las conmovirá más adelante”*.

## 21.- LAS 14 OBRAS DE MISERICORDIA

En el capítulo anterior, hemos podido apreciar algunos aspectos del apostolado espiritual de la Sierva de Dios a través de sus frecuentes diálogos con cientos y miles de visitantes.

Pero, además del apostolado personal, no faltó en Alejandrina la caridad menuda, personificada en las 14 Obras de Misericordia corporales y espirituales.

Como Santa Teresa de Jesús sentía todo el orgullo, la alegría y la responsabilidad de ser *Hija de la Iglesia*”, por tener una mentalidad católica, por sentirse partícipe de la vida de la Iglesia en el mundo, por querer compartir los afanes y los problemas de la Iglesia; así Alejandrina quería ser *“Hija de la Iglesia”* compartiendo, como dice el Concilio Vaticano II, *“los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo, de los pobres y de cuantos sufren”* (L.G. 1).

La Sierva de Dios brindaba su generosa colaboración tanto a la parroquia como a varias congregaciones religiosas, tanto a los seminarios como a las obras misionales, tanto a las familias pobres como a los enfermos, a las cofradías o a las situaciones de pública calamidad.

He aquí lo que pensaba ella: *“La limosna, la caridad bien practicada, es la base de todo. No hay nada que ayude tanto a lo espiritual como socorrer a la gente en las cosas materiales, cuando es necesario. ¡Hay, cuánto bien se podría hacer a las almas, matándoles el hambre, cubriéndoles el cuerpo y tapándoles tantas miserias! Y Jesús, ¿no merece todo esto?”*.

La pobre enferma no tenía recursos ni personales ni familiares. ¿De dónde provenían esos recursos? Ella tenía unas cuantas amigas bienhechoras que la ayudaban, como también algunos de los visitantes dejaban su coloración con el mote: *“¡Tome para sus pobres!”*.

**Manos y corazón abiertos**

Entre el surtido de testimonios del corazón generoso de Alejandrina, escogemos el de la Profesora María Concepción, amiga y a la vez secretaria:

“Alejandrina fue muy caritativa desde pequeña, cuando pedía prestada a la madre ropa blanca de cama para los enfermos pobres... Ya adolescente, confeccionaba vestidos para los niños y para los mendigos. Era feliz cuando podía dar alguna limosna a los ancianos y a los niños.

“Gozaba íntimamente cuando veía a la madre y a la hermana dar de comer o vestir a los necesitados.

“Con mucha discreción, a las personas acomodadas que la visitaban, les hablaba de las necesidades de que tuviese conocimiento. Compartía también lo que tenía, llegando a despojarse de muchas cosas necesarias y hasta a contraer deudas que, por su confianza en la Providencia, siempre pudo liquidar. Ayudó a varias familias a construir su casita...

“Consiguió internar en hogares a niños y niñas. De ellos, algunos se ganan hoy el pan, gracias a la formación recibida; otros, porque anormales, se encuentran en institutos de beneficencia, lejos de los peligros y con el sustento asegurado.

“Orientó con su consejo y apoyo material un buen número de vocaciones, tanto para el sacerdocio y la vida religiosa como para el matrimonio. Trabajó para la regularización de los matrimonios, costeadando el ajuar y la documentación necesaria.

“Aconsejó el matrimonio a muchos solteros acomodados y a los esposos recomendaba la santidad del matrimonio y el respeto por la vida naciente.

“¡Cuántas gracias espirituales y materiales alcanzó de Dios para los que la visitaban! Cuando no tenía nada para dar, confortaba y rezaba por los que se le encomendaban.

“Con su ejemplo influyó para que muchas otras personas practicasen la caridad”.

Consideraba a la caridad como un medio poderoso para obtener los favores celestiales. Por ejemplo, se preparó al examen médico del año

1946, que le costó muchos sacrificios, tanto a través de fervorosas oraciones como a través de la distribución de limosnas a los pobres.

La familia Sommer, que mucho la quería y la ayudaba, al saber que Alejandrina, deseaba para su tumba una imagen de la Virgen, entregó al Padre Director una suma abultada para este fin. Pero ella tuvo otra opinión: *“Hay necesidades más urgentes. Para mi túmulo bastará una pequeña imagen de la Virgen. Si la señora Sommer me lo permite, yo prefiero usar ese dinero para los indigentes”*. Y la señora consintió.

Después de su muerte, el llanto de todos se manifestó en la exclamación: *“¡Murió la madre de los pobres, el auxilio de los míseros! ¡Desapareció la consoladora de los afligidos!”*.

### **Con los pescadores de bacalao**

Dada su situación geográfica de litoral oceánico, Portugal siempre gozó de fama de país pescador, especialmente de pescador de bacalaos. Pero los más copiosos bancos de bacalaos se hallan en los fríos mares del norte.

Los barcos de pescadores permanecen lejos de sus familias durante semanas, expuestos a todos los peligros, climas y tempestades. No faltan casos de gravísimas catástrofes y naufragios. Alejandrina conoció el mar en sus estudios primarios. Pero dada la vecindad de Balasar con la costa, lo que sucedía con los pescadores, especialmente las malas noticias, se repercutía también en ella. De esa manera, compartía esperanzas y dolores de las familias de los pescadores, que antes de partir se encomendaban a sus oraciones y, de regreso, le expresaban su gratitud. Las peregrinaciones no se interrumpieron con la muerte de Alejandrina.

El Padre Director relata un episodio en el que estuvo presente. Una mañana llegó a Balasar un ómnibus con 43 pescadores, los que entraron en la iglesia, se arrodillaron al pie del sepulcro de la Sierva de Dios y rezaron el Rosario, para agradecerle la salvación.

Ellos habían partido para la pesca y ya estaban de regreso con el barco colmado de bacalao, cuando, a causa de un corto circuito, se incendió el barco en medio del océano. Toda la tripulación fue obligada a apiñarse

en los pequeños botes salvavidas, corriendo graves peligros por las olas alborotadas.

En la emergencia, invocaron la intercesión de la buena Alejandrina, como cariñosamente la llamaban. Cuando menos lo esperaban, apareció un barco norteamericano, que los recogió y los llevó a Boston (U.S.A.). De ahí, una compañía de aviación los devolvió a Portugal.

Los pescadores venían a ofrecer su acción de gracias por la salvación, que debían a la intercesión de Alejandrina.

### **El silencioso lenguaje de Dios**

Hubiéramos deseado tener a mano el Proceso de Beatificación de la Sierva de Dios, para ofrecer a nuestros lectores muchos otros ejemplos de virtudes apostólicas y caritativas de la Sierva de Dios. Esperemos que lo tengamos para la segunda edición. Mientras tanto, como compendio final de este capítulo y del anterior, ofrecemos el testimonio del sacerdote francés Payrien:

“Alejandrina María da Costa, a quien vi el miércoles 4 de diciembre de 1945, desde las 14 hasta las 15, 30 hs., me parece un alma bellísima, toda unida a Dios; una hostia pura, silenciosa y alegre, de sufrimiento profundo, que expía los pecados del mundo en estrecha unión con aquel que es, por excelencia, el Cordero de Dios.

“También Alejandrina es el Cordero de Dios que expía los pecados del mundo

“Inmolada sobre un lecho de dolores, con las manos extensas, inmóviles, sobre las frazadas.

“Yo llevaba conmigo una pequeña imagen de Nuestra Señora de Fátima. Ella quiso que la posase sobre su corazón, estrechada entre sus brazos. La conservó así casi una hora, mirándola con amor y besándola con fervor, sobre todo, durante el rezo del santo rosario.

“Su mirada y su sonrisa son sólo bondad, sencillez, caridad suave. Como sufre mucho, en algún momento, por un espasmo doloroso, encrespa sus rasgos y oculta su mirada, por un brevísimo instante, por el tiempo en que ofrece a Dios, sobre el altar de su alma, ese sufrimiento,

hostia purísima. Después, la serenidad y la paz recuperan luz en el rostro de Alejandrina.

“Durante una hora, ella, inmóvil como está, no mostró la mínima señal de impaciencia o de cansancio. Sonrisa, bondad, condescendencia, sabiduría de Dios: es lo que me pareció Alejandrina durante esa hora. “En fin, almas de este temple hablan directa y silenciosamente el lenguaje de Dios”.

## **22.- AL ENCUENTRO DEL AMOR**

### **Destellos de eternidad**

El libro del Apocalipsis tiene un mensaje muy delicado (3, 20): *“El Esposo está a la puerta y te llama”*.

Jesús, el Esposo divino, no irrumpió ni oprimió la vida de la Sierva de Dios, sino que se acercó a la puerta de su alma y delicadamente la llamó como a una amiga o a una hermana, para que le abriera y le acogiera.

Esa llamada puede tener dos significados: la llamada, para que acogiera su presencia, su amor, su gracia, sus carismas; y la llamada, para llevarla cielo.

Alejandrina recibió ambas llamadas, a las que correspondió con generosidad; más aún, gozó de ellas y las vivió.

De vez en cuando, Jesús la consolaba en sus dolores prometiéndole que la llevaría al cielo; pero no se trataba de una muerte natural, sino de una muerte mística o éxtasis en unión con la Crucifixión y Pasión. Sin embargo, desde principio del año 1955, en varias oportunidades, Jesús le habló claramente de la muerte física, preparándola para el gran viaje. Lejos de entristecerse, como nos sucede a todos nosotros, Alejandrina gozaba de cada anuncio, porque le acercaba la hora de abrazarlo en el amor y para siempre.

Jesús habla de su muerte, la felicita por su misión de víctima por la salvación de los pecadores y a la vez le anuncia que su misión continuará en el cielo. Incluso a Jesús se le va a escapar una frase estupenda: *“¡Adelante, ánimo, reina y madre de los pecadores!”*.

Recojamos algunos de esos destellos de eternidad:

7 de enero de 1955: Jesús la avisa: *“Hija mía, estás en tu año... Tu misión en la tierra terminará pronto. Confía, confía. El cielo es tuyo, allá continuarás tu misión...”*.

28 de enero: *“¡Confía, confía! En breve serás llevada al paraíso. ¡Tú eres contada en el número de mis santos!”*.

13 de mayo: *“¡Repara a mi divino Corazón y haz que sea amado con mi Madre bendita!”*. ¡Ánimo! ¡Un paso más y vendré a buscarte para el cielo! ¡Adelante, ánimo, reina y madre de los pecadores!”... ¡Después de tu muerte, tu sepultura ha de hablar íntimamente a millares y millares de pecadores!...”

5 de agosto: *“En el cielo, junto al trono de la Santísima Trinidad, vas a implorar y hacer descender rocíos abundantes, lluvias de bendiciones y gracias”*.

19 de agosto: Jesús la aseguraba: *“¡Cuánto te debe la humanidad, cuánto te debe Portugal!... ¡Oh, qué víctima tiene este calvario, tienen Portugal y la humanidad entera!”*.

A veces suplicaba así a la Virgen: *“¡Oh Madrecita, dile a Jesús que lo ayudes en la crucifixión, para que nada permanezca sin crucificar en mi cuerpo y en mi alma”*.

La oración que más frecuentemente rezaba Alejandrina, después de la Comunión, era ésta: *“¡Oh Jesús, dame fuego, dame amor! ¡Amor que me queme, amor que me mate! ¡Yo quiero vivir y morir de amor! ¡Jesús, tu divino amor sea mi vida! ¡Sea el Amor y sólo el Amor mi muerte!”*.

## **12 de octubre: vísperas del vuelo al cielo**

Las horas pasan veloces y se achican. Está por llegar la hora del gran vuelo.

2 hs. de la madrugada. Mientras Deolinda le arregla la cama, Alejandrina le pide llamar al confesor, Padre Gomes.

7 hs. : Mons. Méndes Do Carmo celebra la Misa en el cuartucho y le da la Comunión.

15 hs.: Alejandrina hace su última ofrenda: *“Jesús Amor, Divino Esposo de mi alma, yo, que en la vida sólo procuré darte la mayor*



*gloria, quiero en la hora de mi muerte hacerte un acto de resignación. Y, mi amado Jesús, si en este acto doy gloria a la Santísima Trinidad, jubilosamente me someto a tus eternos designios..., para sólo querer e implorar de tu Misericordia tu reinado de Amor, la conversión de los pecadores, la salvación de los moribundos y el alivio de las almas del purgatorio”.*

Después de esto, agradeció a todos los servicios que le prestaron pidió perdón a todos y a todos perdonó.

A todos los presentes en llanto, les dice: *“¡No lloren, porque voy al cielo!”.*

### **13 de octubre: vuelo al cielo y aniversario de la última aparición de la Virgen en Fátima.**

En la noche para el día 13: noche de agonía.

En la aurora, se asoma a sus labios una sonrisa angélica y pide a Deolinda que le dé a besar el Crucifijo y la medalla de la Virgen Dolorosa. Deolinda le pregunta: *“¿Para quién le sonreíste ahora?”.* Le contesta: *“¡Para el cielo, para el cielo!”.*

A las ocho horas, recibe la última Eucaristía antes del abrazo eterno con el Amado.

A un grupo de visitantes, les dice: *“¡Adiós, hasta el cielo! ¡No pequen! ¡El mundo no vale nada! ¡Comulguen a menudo! ¡Recen el rosario todos los días!”.*

A las 11, 25: *“Soy feliz, porque voy al cielo”.* El médico asistente: le recomienda: *“¡No se olvide!... ¡Pida mucho por nosotros!”.* La enferma hace señas que sí.

A las 11, 35: la enferma pide que le recen las oraciones de los agonizantes.

La agonía se intensifica.

Al anochecer, Alejandrina besa al Crucifijo y a la medalla de la Virgen Dolorosa: *“¡Adiós, hasta el cielo!”.*

A las 19,30: Deolinda le dice: *“¡Sí, hasta el cielo; pero no ahora!”*....  
Alejandrina suspira segura: *“¡Sí, al cielo! ¡Voy al cielo!... ¡Ya!... ¡Ahora!”*.

A las 20, y 29 minuto, aquel corazón lleno de amor, víctima de reparación, deja de latir, quemado por el Amor.

¿Qué lágrimas deseaba Alejandrina de sus familiares, amigos y conocidos como expresión de su simpatía y de su duelo? He aquí lo que ella misma había pedido: *“Cuando oigan toca la campana por mí, pónganse de rodillas y recen. Denles gracias a Jesús y a la Madrecita por haberme llevado. ¡Sean éstas sus lágrimas!”*.

El llanto provocó otras exclamaciones: *“Ha muerto la madre de los pobres, el socorro de los necesitados; se fue la consoladora de los afligidos”*.

### **Un pueblo en llanto**

Gracias a los cientos y miles de visitantes que la asediaban diariamente, Alejandrina tenía devotos y admiradores en todas las ciudades y aldeas. Podríamos, pues, decir que apenas el teléfono y la prensa comunicaron su fallecimiento, todo el pueblo se puso de duelo como ante la muerte de una persona querida.

Y los funerales tuvieron manifestaciones imponentes, como jamás se había visto. Cedemos la palabra a Mons. Mendes do Carmo: “Lo que hubo de singular, y que parece único en los anales de la muerte, pues jamás he leído un hecho semejante, fue esa romería de millares y millares de personas que se sucedían unas a otras en la cámara ardiente del velorio.

“Eran personas de todas las categorías sociales: profesores universitarios, médicos, abogados, comerciantes, industriales, artistas y la enorme masa del pueblo modesto y humilde.

“Otra circunstancia impresionante, que sólo se encuentra en los anales de la santidad, cientos y miles de personas besaron los pies de la difunta, en su cajón.

“Otra circunstancia rara: cientos y miles de personas tocaban con sus rosarios las manos heladas de la paciente de Balasar”.

En el año 1978, el cuerpo de Alejandrina fue exhumado y trasladado a la iglesia. Sin embargo, tanto en el cementerio como en la iglesia, ese cuerpo es objeto de veneración y de continuas peregrinaciones, y no sólo de gente de Portugal, sino también de España, Francia, Italia, Argentina...

Deolinda, la hermana que tuvo a su cargo la asistencia cariñosa y solícita de Alejandrina, nos dice que “no pasa día sin ver a personas que van a rezar junto al sepulcro de mi hermana. Sobre todo, los domingos y los días 13, son innumerables las personas que la visitan. La cruz de las visitas todavía no terminó. El día 13 de cada mes, día del fallecimiento, debemos distribuirnos en turnos para comer, por la gran cantidad de gentes que vienen a visitar su cuartucho. Desde abril hasta octubre, acuden a su sepulcro más de 30.000 personas de Portugal y del extranjero”

### **Camino a los altares**

Los santos son la máxima gloria de Dios. Conocerlos y hacerlos conocer es conocer y hacer conocer la máxima gloria de Dios.

Jesús decía: *“Ustedes son sal de la tierra y luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad, situada en lo alto del monte, ni se enciende una lámpara para esconderla bajo una mesa, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los de la casa. Así alumbre su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre, que está en el cielo”* (Mt 5, 14-16).

A través de su veneración, el pueblo ya le había levantado a Alejandrina un altar en su corazón, invocándola en sus angustias y necesidades.

Esa devoción popular, continua y creciente, se abrió camino para que las autoridades eclesásticas prepararan todos los materiales necesarios para el Proceso de Beatificación, tanto a nivel diocesano como de la Santa Sede en Roma.

Después de los numerosos y minuciosos estudios sobre la vida, las virtudes, la fama de santidad y las gracias y favores recibidos, el mismo Papa Juan Pablo II, el 12 de enero de 1996, firmó el decreto, por el cual se proclamaba la heroicidad de virtudes de la Sierva de Dios.

Sin duda, esa declaración fue un paso gigantesco en la glorificación eclesial de la Sierva de Dios. Ahora, todos los devotos y admiradores ansiamos que muy pronto, a través de la aprobación del milagro, sea proclamada su Beatificación.

### **UN MISTERIO LUMINOSO**

Como síntesis final, nos preguntamos: “¿Quién fue Alejandrina? Fue una cristiana coherente con su fe, humilde discípula del Señor hasta el Calvario, fiel seguidora del Evangelio, mansa corderita de Dios en sus 30 años de dolorosa parálisis, apóstol incansable con su sonrisa, sus palabras, su cruz, su dolor.

Más aún, fue un pequeño Jesús crucificado, con su cuerpo patológico por las muchas dolencias y con su alma enamorada, inquieta, ansiosa, abierta al mundo entero, capaz de sufrir sonriendo y capaz de comprender el dolor ajeno. Vivió de amor, transformó el dolor en amor y como víctima de amor asumió el dolor y las miserias ajenas.

Como Jesús llevó una cruz cargada de pecados y maldiciones, Alejandra también compartió esa cruz de pecados y se hizo víctima de amor para salvar a los pecadores.

Ella vivió la plenitud de la amistad en la donación de sí misma, en la que “ *no hay amor más grande que dar la vida por los hermanos*”(Jn 15, 13).

Ella compartió la fraternidad, que, como dice San Pablo (Rm 12, 15), es “*gozar con los que están alegres y llorar con los que llorar*”.

Ella practicó la solidaridad, acogiendo en su humilde cuarto a los visitantes, alegrándolos con su sonrisa, orientándolos en sus búsquedas, iluminándolos con su palabra, alentándolos en sus esfuerzos, acercándolos al abrazo y a la reconciliación con Dios.

El siglo XX, el siglo de Alejandrina, fue el siglo de las más horrosas guerras, de los genocidios más vergonzosos, de las destrucciones más increíbles, de los sufrimientos más ignominiosos a través de los campos de concentración y de los gulags, de las ideologías más aberrantes, del máximo desprecio de la vida y del hombre.

Alejandrina, en cambio, desde su lecho de enferma grave, levantó el banderín de la vida y de la dignidad del hombre, como criatura selecta, como hijo de Dios, salvado por Jesucristo, con la meta celestial en perspectiva como coronamiento de su peregrinación terrenal.

Si Jesús puso sobre las espaldas de Alejandrina la salvación de la entera humanidad, de manera especial la hizo partícipe junto con otras almas y con todo el movimiento mariano de Fátima de la explícita salvación de Portugal. ¡Qué maravilla! La salvación de una nación descansaba sobre las frágiles espaldas de una enferma, pero en plena unión con el poder de Cristo.

Al verla sufrir con paciencia y resignación y al saber que sufre como una víctima por la humanidad, todos se sienten obligados a reflexionar, a entrar en sí mismos y a hacerse preguntas fundamentales acerca de la propia existencia.

Las ilusiones, prometidas por las ideologías, la sociedad de consumo y la farándula de muchos medios de comunicación, se manifiestan por lo que son: ilusiones, que dejan el vacío y un pozo de amargura.

En cambio, Alejandrina nos habla de la felicidad en el dolor. El dolor es como un parto que da a luz a una nueva criatura, como un surco que espera el grano de trigo, para crecer exuberante y multiplicarse.

Sobre todo, el dolor se vuelve felicidad, por compartir la Pasión de Cristo y como reparación por las faltas humanas.

¡La CRUZ, camino privilegiado de santidad, resurrección, libertad, sabiduría, humildad, salvación!

¡Qué actual es la espiritualidad de la CRUZ, porque abre el corazón a la esperanza!

## **Chicas y muchachos:**

Los ejemplos de Alejandrina nos impulsan a amar y a servir al Señor con toda generosidad. Si quieren seguir más de cerca al Señor y ser sus apóstoles y misioneros, muy cerca de su casa hay una parroquia o un instituto que puede recoger sus inquietudes y sus búsquedas. Si quieren conectarse con nosotros, les damos nuestra dirección:

Misiones Franciscanas Conventuales  
**Cóndor 2150 – (1437 ) Buenos Aires – Argentina**  
Tel. 4918-3673; Fax: 4918-1209; E.mail: [curiamsa@sicoar.com.ar](mailto:curiamsa@sicoar.com.ar)

**Señor Párroco de Balasar**  
**4490 Póvoa de Varzim – Portugal**

### **ORACIÓN para pedir gracias** **Por la intercesión de la Beata Alejandrina**

**Oh Jesús,**  
**que te complaces en las almas sencillas y humildes**  
**¡tantas veces ignoradas, olvidadas y despreciadas por los hombres! -**  
**dígnate exaltar a tu Sierva Alejandrina,**  
**que siempre ardió**  
**en deseos de vivir escondida del mundo**  
**y ajena a sus grandezas y alabanzas.**

**Bien lo sabes, Señor Jesucristo,**  
**que nuestros tiempos necesitan**  
**las lecciones de la santidad,**  
**que es la realización plena**  
**de toda vocación humana y cristiana**  
**y, por ende, la elevación de la criatura**  
**al supremo apogeo de la belleza moral.**

**Reviste, pues, oh Jesús, a tu Sierva**  
**de la aureola inmortal de la gloria**  
**y escucha la plegaria**

**que, por su intermedio, te dirigimos.  
Concédenos, especialmente,  
la gracia que deseamos... (nombrar la gracia),  
si ha de servir para honra de tu nombre bendito,  
glorificación del Inmaculado Corazón de María  
y salvación de los pecadores,  
por quienes admirable y totalmente  
se inmoló la piadosa Alejandrina. ¡Amén! ¡Así sea!**

*Padrenuestro, Avemaría y Gloria*